**EL EXAMEN DE MARIDOS**

**Juan Ruiz de Alarcón**

**Texto basado en la edición príncipe en PARTE VEINTECUATRO DE LAS COMEDIA DEL FÉNIX DE ESPAÑA LOPE DE VEGA CARPIO (Zaragoza: Diego Dormer, 1633), pero este texto se ha comparado con el encontrado en la PARTE SEGUNDA DE LAS COMEDIA DEL LICENCIADO DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN Y MENDOZA (Barcelona; Sebastián de Cormellas, 1634). Fue preparado por Vern Williamsen y luego pasado a su forma electrónica en 1998.**

**Personas que hablan en ella:**

**El conde CARLOS, galán**

**El MARQUÉS don Fadrique, galán**

**El conde don JUAN, galán**

**El conde ALBERTO, galán**

**Don GUILLÉN, galán**

**Don Juan de CUMÁN, galán**

**La marquesa, Doña INÉS, dama**

**MENCÍA, su criada**

**Doña BLANCA de Herrera, dama**

**CLAVELA, su criada**

**OCHAVO, gracioso**

**BELTRÁN, escudero viejo**

**HERNANDO, lacayo**

**Don FERNANDO, viejo grave**

**ACTO PRIMERO**

***Salen Doña INÉS, de luto, y MENCÍA***

MENCÍA: Ya que tan sola has quedado **[redondillas]**

con la muerte del Marqués

tu padre, forzoso es,

señora, tomar estado;

que en su casa has sucedido, 5

y una mujer principal

parece en la corte mal

sin padres y sin marido.

INÉS: Ni más puedo responderte,

ni puedo más resolver, 10

de que a mi padre he de ser

tan obediente en la muerte

como en la vida lo fui;

y con este justo intento

aguardo su testamento 15

para disponer de mí.

***Sale BELTRÁN de camino***

BELTRÁN:: Dame, señora, los pies.

INÉS: Vengas muy en hora buena,

Beltrán, amigo.

BELTRÁN: La pena

de la muerte del Marqués, 20

mi señor, que esté en la gloria,

me pesa de renovarte,

cuando era bien apartarte

de tan funesta memoria;

mas cumplo lo que ordenó 25

cercano al último aliento:

en lugar de testamento

este pliego me entregó,

sobrescrito para ti.

***Dale un pliego***

INÉS: A recebirle, del pecho 30

sale, en lágrimas deshecho

***Abre el pliego***

el corazón. Dice así:

***Lee***

*"Antes que te cases, mira lo que haces."*

MENCÍA: ¿No dice más?

INÉS: No, Mencía.

BELTRÁN: Su postrer disposición

cifró toda en un renglón. 35

INÉS: ¡Ay, querido padre! Fía

que no exceda a lo que escribes

mi obediencia un breve punto,

y que aun después de difunto

presente a mis ojos vives. 40

Y vos, si el haber nacido

en mi casa, y si el amor

que del Marqués, mi señor,

habéis, Beltrán, merecido;

si la firme confïanza 45

con que en vuestra fe y lealtad

resignó su voluntad

aseguran mi esperanza,

sed de mi justa intención

el favorable instrumento, 50

con que de este testamento

disponga la ejecución.

Sólo de vuestra verdad

he de fïar el efeto;

y la elección del sujeto, 55

a quien de mi libertad

entregue la posesión,

de vos ha de proceder,

y obligarme a resolver

sola vuestra información. 60

BELTRÁN: No tengo que encarecerte

mi obligación y mi fe,

pues ellas, según se ve,

son las que pueden moverte

a hacerme tu consejero. 65

INÉS: Venid conmigo a saber,

Beltrán, lo que habéis de hacer;

que eligir esposo quiero

con tan atentos sentidos

y con tan curioso examen 70

de sus partes, que me llamen

el "examen de maridos."

***Vanse. Salen don FERNANDO y el conde***

***CARLOS***

FERNANDO: Pensar que sólo sois vos

dueño de su voluntad,

y, según vuestra amistad, 75

una alma vive en los dos,

de vos me obliga a fïar

y pediros una cosa,

que, por ser dificultosa,

podréis vos sólo alcanzar. 80

CARLOS: Si como habéis entendido,

don Fernando, esa amistad,

conocéis la voluntad

con que siempre os he servido,

seguro de mí os fiáis, 85

pues ya, según mi afición,

sólo con la dilación

puede ser que me ofendáis.

FERNANDO: Ya pues, Conde, habréis sabido

que el Marqués a Blanca adora. 90

CARLOS: De vos, don Fernando, agora

solamente lo he entendido.

FERNANDO: Negaréislo como amigo

y secretario fïel

del Marqués.

CARLOS: Jamás con él 95

he llegado, ni él conmigo,

a que de tales secretos

partícipes nos hagamos;

o sea porque adoramos

tan soberanos sujetos, 100

que, con darle a la amistad

nombre de sacra y divina,

aun no la juzgamos digna

de atreverse a su deidad;

o porque el celo y rigor 105

de esta amistad es tan justo,

que niega culpas del gusto

y delitos del amor;

o porque de ese cuidado

vivimos libres los dos, 110

y en lo que os han dicho a vos

acaso os han engañado.

FERNANDO: No importa para el intento

haberlo sabido o no;

ser así y saberlo yo 115

es la causa y fundamento

que me obligó a resolverme

a que de vuestra amistad,

nobleza y autoridad

en esto venga a valerme. 120

Y así, supuesto, señor,

que si el Marqués pretendiese

que Blanca su esposa fuese,

no me encubriera su amor,

pues, si sus méritos son 125

tan notorios, se podría

prometer que alcanzaría

por concierto su intención;

de aquí arguyo que su amor

sólo aspira a fin injusto, 130

y quiere alcanzar su gusto

con ofensa de mi honor.

Vos, pues, de cuya cordura,

grandeza y valor confío,

remediad el honor mío 135

y corregid su locura;

que en los dos evitaréis

con esto el lance postrero,

pues lo ha de hacer el acero

si vos, Conde, no lo hacéis. 140

CARLOS: Fernando, bien sabéis vos

que, por no sujeto a ley

el amor, le pintan rey,

niño, ciego, loco y dios.

Y así, en este caso, yo, 145

si he de hablar como discreto,

el intentarlo os prometo,

pero el conseguirlo no;

que por locura condeno

que se prometa el valor 150

ni poder más que el Amor,

ni asegurar hecho ajeno.

Mas esto sólo fïad,

pues de mí os queréis valer:

que el Marqués ha de perder 155

o su amor o mi amistad.

FERNANDO: Esa palabra me anima

a pensar que venceréis;

que sé lo que vos valéis

y sé lo que él os estima. 160

CARLOS: No admite comparación

nuestra amistad; mas yo sigo

en las finezas de amigo

las leyes de la razón:

en esto la tenéis vos, 165

y de vuestra parte estoy.

FERNANDO: Seguro con eso voy.

CARLOS: Dios os guarde.

FERNANDO: Guárdeos Dios.

***Vase don FERNANDO. Salen el MARQUÉS y***

***OCHAVO***

OCHAVO: Él es un capricho extraño.

MARQUÉS: ¿Examen hace, curiosa, 170

de pretendientes?

OCHAVO: ¡Qué cosa

para los mozos de hogaño!

MARQUÉS: Conde...

CARLOS: Marqués...

MARQUÉS: Escuchad

el más nuevo pensamiento

que en humano entendimiento 175

puso la curiosidad.

CARLOS: Decid.

***A OCHAVO***

MARQUÉS: Vuelve a referirlo

con todas sus circunstancias.

OCHAVO: Perdonad mis ignorancias,

pues de mí queréis oírlo. 180

La sin igual doña Inés, **[romance a-e]**

a cuyas divinas partes

se junta ya el ser marquesa

por la muerte de su padre,

abriendo su testamento, 185

con resolución de darle

el cumplimiento debido

a postreras voluntades,

halló que era un pliego a ella

sobrescrito y que no trae 190

más que un renglón todo él,

en que le dice su padre,

"Antes que te cases, mira lo que haces."

Puso en ella este consejo

un ánimo tan constante

de ejecutarlo, que intenta 195

el capricho más notable

que de romanas matronas

cuentan las antigüedades.

Cuanto a lo primero, a todos,

gentileshombres y pajes 200

y crïados de su casa,

orden ha dado inviolable

de que admitan los recados,

los papeles y mensajes

de cuantos de su hermosura 205

pretendieran ser galanes.

Con esto, en un blanco libro,

cuyo título es "Examen

de maridos," va poniendo

la hacienda, las calidades, 210

las costumbres, los defetos

y excelencias personales

de todos sus pretendientes,

conforme puede informarse

de lo que la fama dice 215

y la inquisición que hace.

Estas relaciones llama

"consultas", y "memoriales"

los billetes, y "recuerdos"

los paseos y mensajes. 220

Lo primero, notifica

a todo admitido amante

que sufra la competencia

sin que el limpio acero saque;

y al que por esto, o por otro 225

defeto, una vez borrare

del libro, no hay esperanza

de que vuelva a consultarle.

Declara que amor con ella

no es mérito, y sólo valen, 230

para obligar su albedrío,

proprias y adquiridas partes;

de manera que ha de ser,

quien a su gloria aspirare,

por elección venturoso, 235

y eligido por examen.

CARLOS: ¡Extraña imaginación!

MARQUÉS: ¡Paradójico dislate!

OCHAVO: ¡Caprichoso desatino!

CARLOS: (¡Ah, ingrata! ¿Qué novedades **Aparte** 240

inventas para ofenderme,

y trazas para matarme?

¿Qué me ha de valer contigo,

si tanto amor no me vale?

¿Posible es, crüel, que intentes, 245

contra leyes naturales,

que sin amor te merezcan

y que sin celos te amen?)

MARQUÉS: Ya, con tan alta ocasión,

imagino en los galanes 250

de la corte mil mudanzas

de costumbres y de trajes.

CARLOS: La fingida hipocresía,

la industria, el cuidado, el arte

a la verdad vencerán. 255

Más valdrá quien más engañe.

Ochavo, déjanos solos,

que tengo un caso importante

que tratar con el Marqués.

OCHAVO: Si es importante, bien haces 260

en ocultarlo de mí,

que cualquiera que fïare

de crïados su secreto,

vendrá a arrepentirse tarde.

***Vase OCHAVO***

MARQUÉS: Cuidadoso espero ya 265

lo que tenéis que tratarme.

CARLOS: Retóricas persuasiones

y proemios elegantes

para pedir, son ofensas

de las firmes amistades; 270

y así, es bien que brevemente

mi pensamiento os declare.

De don Fernando de Herrera

la noble y antigua sangre,

ni puede nadie ignorarla 275

ni ofenderla debe nadie;

y el que es mi amigo, Marqués,

no ha de decirse que hace

sinrazón, mientras un alma

ambos pechos informare. 280

Una de tres escoged:

o no amar a Blanca, o darle

la mano, o dejar de ser

mi amigo por ser su amante.

MARQUÉS: Primero que me resuelva 285

en un negocio tan grave,

los celos de mi amistad,

que al encuentro, Conde, salen,

me obligan a que averigüe

mis quejas y sus verdades. 290

¿Cómo, si de ajena boca

supistes que soy amante

de Blanca, no tenéis celos

de que de vos lo ocultase?

CARLOS: Porque los cuerdos amigos 295

tienen razón de quejarse

de que la verdad les nieguen,

mas no de que se la callen;

y así, de vuestro silencio

no he formado celos, antes 300

os estoy agradecido,

que presumo que el callarme

vuestra afición fue recelo

de que yo la reprobase,

porque no consienten culpas 305

las honradas amistades.

Y así, Marqués, resolveos

a olvidalla o a olvidarme,

que la razón siempre a mí

me ha de tener de su parte. 310

MARQUÉS: Puesto, Conde, que el más rudo

el imperio de Amor sabe,

con vos, que prudente sois,

no trato de disculparme.

Dar la mano a doña Blanca 315

no es posible, sin que pase

el mayorazgo que gozo

al más cercano en mi sangre;

que obliga de su erección

un estatuto inviolable 320

a que el sucesor elija

esposa de su linaje.

Yo, pues, antes de escucharos,

viendo estas dificultades,

procuraba ya remedios 325

de olvidarla y de mudarme;

y ha sido el mandarlo vos

el mayor, pues es tan grande

mi amistad, que lo imposible

por vos me parece fácil. 330

CARLOS: Supuesto que no hay finezas

que a la vuestra se aventajen,

os las promete a lo menos

mi agradecimiento iguales.

Y adiós, Marqués, porque quiero 335

dar al cuidadoso padre

de Blanca esta feliz nueva.

MARQUÉS: Bien podéis asegurarle

que no hará la muerte misma

que esta palabra os quebrante. 340

CARLOS: Cuando no vuestra amistad,

me asegura vuestra sangre.

***Vanse. Salen el conde CARLOS y el conde ALBERTO,***

***por una parte, y por otra el conde don JUAN***

JUAN: ¡Conde!

ALBERTO: ¡Don Juan!

JUAN: Con hallaros **[redondillas]**

en esta casa me dais

indicios de que intentáis 345

de marido examinaros.

ALBERTO: Dado que no tengo amor,

por curiosidad deseo

de este examen de himeneo

ser también competidor. 350

Mas lo que pensáis de mí

por el lugar en que estoy,

de vos presumiendo voy,

pues también os hallo aquí.

JUAN: Siendo en tan alta ocasión 355

de méritos la contienda,

pienso que quien no pretenda

perderá reputación.

***Sale don GUILLÉN***

GUILLÉN: ¡Copiosa está de guerreros

la estacada!

ALBERTO: ¡Don Guillén! 360

¿Sois opositor también?

GUILLÉN: Con tan nobles caballeros,

si es que aspiráis a eligidos,

fuerza es probar mi valor;

que si es tal el vencedor, 365

no es deshonra ser vencidos.

ALBERTO: ¡Que en novedad tan extraña

diese la Marquesa hermosa!

GUILLÉN: Por ella será famosa

eternamente en España. 370

JUAN: Al fin, quiere voluntades

a la usanza de Valencia;

que sufran la competencia

sin celos ni enemistades.

ALBERTO: Nueva Penélope ha sido. 375

***Sale OCHAVO***

OCHAVO: (¡Plega a Dios no haya en la corte **Aparte**

algún Ulises que corte

en cierne tanto marido!)

JUAN: Beltrán sale aquí.

ALBERTO: Y él es,

según he sido informado, 380

el secretario y privado

de la hermosa doña Inés.

OCHAVO: Y a fe que es del tiempo vario

efecto bien peregrino

que, no siendo vizcaíno, 385

llegase a ser secretario.

***Sale BELTRÁN***

BELTRÁN: (Al cebo de doña Inés **Aparte**

pican todos, que es gran cosa

gozar de mujer hermosa

y un título de marqués) 390

ALBERTO: Señor Beltrán, la intención

de la Marquesa, que ha dado,

como a los pechos cuidado,

a la fama admiración,

causa el concurso que veis; 395

***Quiere darle un papel***

mis partes y calidades

son éstas, y son verdades

que presto probar podréis.

JUAN: Éste mis partes refiere.

***Quiere darle otro papel***

BELTRÁN: La Marquesa mi señora 400

saldrá de su cuarto agora;

que veros a todos quiere.

A ella dad los memoriales;

porque informarse procura

de la voz, la compostura, 405

y las partes personales

de cada cual por sus ojos.

OCHAVO: Es prudencia y discreción

no entregar por relación

tan soberanos despojos. 410

BELTRÁN: Ella sale.

***Compónense todos***

OCHAVO: (Gusto es vellos **Aparte**

cuidadosos y afectados,

compuestos y mesurados,

alzar bigotes y cuellos.

Parécenme propriamente, 415

en sus aspectos e indicios,

los pretendientes de oficios,

cuando ven al Presidente.

Mas, por Dios, que es la crïada

como un oro.)

***Salen Doña INÉS y MENCÍA***

¡Oye, doncella! 420

MENCÍA: ¿Qué quiere?

OCHAVO: El amor por ella

me ha dado una virotada.

MENCÍA: Aun bien que hay en el lugar

albéitares.

OCHAVO: Pues, traidora,

¿tan bestia es el que te adora, 425

que albéitar le ha de curar?

ALBERTO: Puesto que el alma confiesa

que no hay méritos humanos

que a los vuestros soberanos

igualen, bella Marquesa, 430

si alguno ha de poseeros,

hacer esto es competir

con todos, no presumir

que he de poder mereceros;

y a este fin he reducido 435

mis partes a este papel,

humilde como fïel.

***Dale un memorial***

INÉS: (¡Qué retórico marido!) **Aparte**

Yo atenderé como es justo

a vuestros méritos, Conde. 440

OCHAVO: (Como rey, por Dios, responde; **Aparte**

ella es loca de buen gusto.)

JUAN: Yo soy, señora, don Juan

de Guzmán. Aquí veréis

***Dale un papel***

lo demás, si en mí queréis 445

más partes que ser Guzmán.

INÉS: (¡Qué amante tan enflautado!) **Aparte**

Yo lo veré.

OCHAVO: (¡Linda cosa **Aparte**

la voz sutil y melosa

en un hombre muy barbado!) 450

GUILLÉN: Don Guillén soy de Aragón,

que si por amor hubiera

de mereceros, ya fuera

mi esperanza posesión.

***Dale un memorial***

Éste os puede referir 455

mis méritos verdaderos,

pocos para mereceros,

muchos para competir.

INÉS: (¡Qué meditada oración!) **Aparte**

Yo veré el papel.

OCHAVO: (¡Qué bien **Aparte** 460

trajo el culto don Guillén

la tal contraposición!)

INÉS: Con vuestra licencia, quiero

retirarme.

ALBERTO: Loco estoy.

***Vase***

JUAN: Libre vine y preso voy. 465

***Vase***

GUILLÉN: Por vos vivo y sin vos muero.

***Vase***

INÉS: Tened esos memoriales.

***Dalos a BELTRÁN***

Mas, ¿qué busca este mancebo?

OCHAVO: Por ver capricho tan nuevo

me atreví a vuestros umbrales; 470

y aunque de esta mocedad

y paradójico intento

os alabe el pensamiento,

tengo una dificultad,

y es que en vuestros pretensores 475

me han dicho que examináis

lo visible, y no tratáis

de las partes interiores,

en que muchas veces vi

disimulados engaños, 480

que causan mayores daños

al matrimonio; y así

quiero saber qué invención

o industria pensáis tener,

o qué examen ha de haber 485

para su averiguación.

INÉS: ¿No hay remedio?

OCHAVO: Uno de dos

en dificultad tan nueva:

recebir la causa a prueba,

o encomendárselo a Dios. 490

INÉS: De buen gusto es la advertencia.

¿Queréis otra cosa aquí?

OCHAVO: Un nuevo amante, por mí,

Marquesa, os pide licencia

para veros e informaros 495

de sus méritos; que puesto

que a todos la dais, en esto

quiere también obligaros.

INÉS: ¿Quién es?

OCHAVO: Señora, el Marqués

vuestro deudo.

INÉS: Ya ha ofendido 500

su valor, pues ha pedido

lo que a todos común es.

OCHAVO: Tiene el ser desconfïado

de discreto; y le parece,

Marquesa, que aun no merece 505

ser de vos examinado.

INÉS: Pues yo no sólo le doy

licencia, pero juzgara

por agravio que no honrara

el examen.

OCHAVO: Pues yo voy 510

con nueva tan venturosa;

y tanto vos lo seáis,

pues cual sabia examináis,

que no elijáis como hermosa.

***Vanse doña INÉS y BELTRÁN***

Y tú, enemiga, haz también 515

un examen; y si acaso

te merezco, pues me abraso,

trueca en favor el desdén.

MENCÍA: ¿Bebe?

OCHAVO: Bebo.

MENCÍA: ¿Vino?

OCHAVO: Puro.

MENCÍA: Pues ya queda reprobado; 520

que yo quiero esposo aguado.

***Vase***

OCHAVO: ¡Escucha! En vano procuro

detenerla. ¡Bueno quedo!

¡Vive Dios, que estoy herido!

Pero si mi culpa ha sido 525

beberlo puro, bien puedo

no quedar desesperado.

Aguado soy, que aunque puro

siempre beberlo procuro,

siempre al fin lo bebo aguado, 530

pues todo, por nuestro mal,

antes de salir del cuero,

en el Adán tabernero

peca en agua original.

***Vase. Salen doña BLANCA Y CLAVELA con***

***mantos***

CLAVELA: Pienso que no te está bien 535

mostrar al Marqués amor,

porque es la contra mejor,

de un desdén, otro desdén.

Si su mudanza recelas,

tu firmeza te destruye, 540

porque al amante que huye,

seguirle es ponerle espuelas.

BLANCA: Ya que pierdo la esperanza

que tan segura tenía,

saber al menos querría 545

la ocasión de su mudanza;

y por esto le he citado,

sin declararle quién soy,

para el sitio donde estoy.

CLAVELA: Él vendrá bien descuidado 550

de que eres tú quien le llama.

***Salen el MARQUÉS y OCHAVO, por otra***

***parte***

OCHAVO: Su hermosura y su intención

son tan nuevas, que ya son

la fábula de la Fama;

y al fin, no sólo te ha dado 555

la licencia que has pedido,

pero se hubiera ofendido

de que no hubieras honrado

el concurso generoso

que al examen se le ofrece. 560

MARQUÉS: Locura, por Dios, parece

su intento; mas ya es forzoso

seguir a todos en eso.

OCHAVO: Un aguacero cayó

en un lugar, que privó 565

a cuantos mojó de seso;

y un sabio, que por ventura

se escapó del aguacero,

viendo que al lugar entero

era común la locura, 570

mojóse y enloqueció,

diciendo, "En esto, ¿qué pierdo?

Aquí, donde nadie es cuerdo,

¿para qué he de serio yo?"

Así agora no se excusa, 575

supuesto que a todos ves

examinarse, que des

en seguir lo que se usa.

MARQUÉS: Bien dices, que era el no hacerlo

dar al mundo qué decir. 580

Pero quiérote advertir

de que nadie ha de entenderlo

hasta salir vencedor;

porque si quedo vencido,

no quiero quedar corrido. 585

OCHAVO: Mármol soy.

MARQUÉS: Este temor

me obliga así a recatar,

aunque mi pecho confía

que doña Inés será mía

si me llego a examinar. 590

BLANCA: ¿Que doña Inés será vuestra,

si a examinaros llegáis?

MARQUÉS: ¡Oh Blanca! ¿Vos me escucháis?

BLANCA: Quien tanta inconstancia muestra

como vos, ¿tiene esperanza 595

de que saldrá vencedor,

siendo el defecto mayor

en un hombre la mudanza?

¿De qué os admiráis? Yo fui,

yo fui la que os he llamado, 600

viendo que con tal cuidado

andáis huyendo de mí,

para saber la ocasión

que os he dado, o vos tomáis,

para que así me rompáis 605

tan precisa obligación;

y de vuestros mismos labios,

antes que os la preguntara,

quiso el cielo que escuchara

la ocasión de mis agravios. 610

MARQUÉS: Blanca, no te desenfrenes;

escucha atenta primero

mi disculpa, y después quiero

que, si es razón, me condenes.

Cuando empezó mi deseo 615

a mostrar que en ti vivía,

ni aun la esperanza tenía

del estado que hoy poseo.

Entonces tú, como a pobre,

te mostraste siempre dura; 620

que el oro de tu hermosura

no se dignaba del cobre.

Heredé por suerte; y luego,

o fuese ambición o amor,

mostraste a mi ciego ardor 625

correspondencias de fuego.

Mas la herencia, que la gloria

me dio de tu vencimiento,

fue también impedimento

para gozar la vitoria; 630

porque estoy, Blanca, obligado

a dar la mano a mujer

de mi linaje, o perder

la posesión del estado.

Esta ocasión me desvía 635

de ti pues, según arguyo,

ni rico puedo ser tuyo,

ni pobre quieres ser mía.

Perdida, pues, tu esperanza,

si otra doy en celebrar, 640

es divertirme, no amar;

es remedio, no mudanza.

Así que, a no poder más,

mudo intento; si pudieres,

haz lo mismo; que si quieres, 645

mujer eres, y podrás.

***Vase***

BLANCA: ¡Oye!

CLAVELA: Alas lleva en los pies.

OCHAVO: (¡Cielos, haced que algún día **Aparte**

pueda yo hacer con Mencía

lo que con Blanca el Marqués!) 650

***Vase***

BLANCA: Desesperada esperanza,

el loco intento mudad,

y de ofendida apelad

del amor a la venganza.

¡Por los cielos, inconstante, 655

ya que tu agravio me obliga,

que has de llorarme enemiga,

pues no me estimas amante!

¡A tus gustos, tus intentos,

tus fines, me he de oponer! 660

¡Seré verdugo al nacer

de tus mismos pensamientos!

CLAVELA: De cólera estás perdida;

loca te tiene el despecho.

BLANCA: ¡Sierpes apacienta el pecho 665

de una mujer ofendida!

***Vanse. Sale el conde don JUAN***

JUAN: De tus ojos salgo ciego

y abrasado, Inés hermosa,

cual la incauta mariposa

busca luz y encuentra fuego. 670

***Sale el conde CARLOS***

CARLOS: (¿Aquí está el conde don Juan? **Aparte**

¡Todo el infierno arde en mí!)

Conde, de hallaros aquí

ciertas sospechas me dan

de que pretendéis entrar 675

en el examen.

JUAN: Pues ¿quién

no aspira a tan alto bien,

si méritos lo han de dar?

CARLOS: Quien supiere que a la bella

Inés ha un siglo que quiere 680

Carlos.

JUAN: Si quien lo supiere,

Conde, no ha de pretendella,

de esa obligación me hallo

con justa causa exclüido,

porque nunca lo he sabido. 685

CARLOS: ¿No basta, pues, escuchallo

aquí de mí, si hasta agora

la he servido con secreto,

justo y forzoso respeto

del que estima a la que adora? 690

JUAN: No basta a quien se ha empeñado

sin saberlo: a no empezar

podéis con eso obligar;

mas no a dejar lo empezado.

CARLOS: Esta espada sabrá hacer 695

que sobre decirlo yo

para dejarlo.

JUAN: Y que no

ésta sabrá defender;

y esto en el campo, no aquí;

que es sagrado este lugar. 700

CARLOS: Allá os espero mostrar

el valor que vive en mí.

***Sale doña INÉS***

INÉS: ¿Qué es esto? Conde don Juan,

conde Carlos, ¿dónde vais?

CARLOS: Solamente a que entendáis 705

los excesos a que dan

ocasión vuestros antojos.

Venid.

JUAN: Vamos.

INÉS: ¡Deteneos,

que mal logrará deseos

quien obliga con enojos! 710

Sabiendo que es lo primero

que he advertido en este examen

que no ha de entrar en certamen

quien por mí saque el acero,

¿cómo aquí con ofenderme, 715

queréis los dos obligarme,

pues que pretendéis ganarme

con el medio de perderme?

El fin de esta pretensión

¿consiste en vuestro albedrío? 720

¿Es vuestro gusto, o el mío,

quien ha de hacer la elección?

Sufra, pues, quien alcanzarme

procure, la competencia,

o confiese en mi presencia 725

que no pretende obligarme.

JUAN: No hay más ley que vuestro gusto

para mi abrasado pecho.

CARLOS: Y yo, Inés, aunque a despecho

de un agravio tan injusto 730

como recibo de vos,

me dispongo a obedeceros.

INÉS: De no sacar los aceros

me dad palabra los dos.

CARLOS: Yo por serviros la doy. 735

JUAN: Yo la doy por obligaros;

que a morir, por no enojaros,

dispuesto, señora, estoy.

***Vase el conde don JUAN***

CARLOS: ¡Ah, Marquesa! ¡A Dios pluguiera, **[décimas]**

pues os cansa el amor mío, 740

fuese mío mi albedrío

para que no os ofendiera!

¡Pluguiera a Dios que pudiera

poner freno a mis pasiones

el ver vuestras sinrazones! 745

Que cuando el amor es furia,

los golpes que da la injuria

rematan más las prisiones.

Apaga el cierzo violento

llama que empieza a nacer; 750

mas en llegando a crecer,

le aumenta fuerzas el viento.

Ya estaba en mi pensamiento

apoderado el furor

de vuestro amoroso ardor; 755

y a quien llega a estar tan ciego,

cada agravio da más fuego,

cada desdén, más amor.

INÉS: Basta, Conde; que llenáis

de vanas quejas el viento, 760

si de vuestro sentimiento

la ocasión no declaráis.

¿De qué agravios me acusáis?

CARLOS: El preguntarlo es mayor

ofensa y nuevo rigor, 765

pues para que os disculpéis

de vuestro error, os hacéis

ignorante de mi amor.

¿Podéisme negar acaso

que dos veces cubrió el suelo 770

tierna flor y duro hielo

después que por vos me abraso?

El fiero dolor que paso

por vuestros ricos despojos,

aunque a encubrir mis enojos 775

el recato me ha obligado,

¿no os lo ha dicho mi cuidado

con la lengua de mis ojos?

¿No han sido mi claro oriente

vuestros balcones, y han visto 780

que ha dos años que conquisto

su hielo con fuego ardiente?

Si os amé tan cautamente,

que apenas habéis sabido

vos misma que os he querido, 785

ésa es fineza mayor,

pues, muriendo, vuestro honor

a mi vida he preferido.

Pues cuando, tras esto, dais

licencia a nuevos cuidados, 790

para ser examinados

porque el más digno elijáis,

¿cómo, decid, preguntáis

a un despreciado y celoso

de qué se muestra quejoso? 795

Cuando por amante no,

por mí ¿no merezco yo

ser con vos más venturoso?

INÉS: Negarlo fuera ofenderos;

pero vos me disculpáis, 800

y con lo que me acusáis

pienso yo satisfaceros.

Si entre tantos caballeros

como al examen se ofrecen

vuestras partes os parecen 805

dignas de ser preferidas,

ellas serán elegidas,

si más que todas merecen.

Mas si acaso el proprio amor

os engaña, y otro amante, 810

aunque menos arrogante,

en partes es superior,

ni es ofensa ni es error,

si en mi provecho me agrada,

de vuestro daño olvidada, 815

que el que es más digno me venza;

que de sí misma comienza

la caridad ordenada.

CARLOS: Y de amar vuestra beldad

¿cuáles los méritos son? 820

INÉS: Amar por inclinación

es propria comodidad.

Si presa la voluntad

del deseo, se fatiga

porque el deleite consiga, 825

del bien que pretende nace;

y quien su negocio hace,

a nadie con él obliga.

Demás que, si amarme fuera

conmigo merecimiento, 830

no sólo vuestro tormento

obligada me tuviera;

que no tantos en la esfera

leves átomos se miran,

ni en cuanto los rayos giran 835

del sol claro arenas doran,

cuantos más que vos me adoran,

que menos que vos suspiran.

Pero, supuesto que amarme

no me obliga, imaginad 840

que cumplir mi voluntad

es el modo de obligarme.

El más digno ha de alcanzarme;

si vuestros méritos claros

esperan aventajaros, 845

en obligación me estáis,

pues por una que intentáis,

dos vitorias quiero daros.

Corta hazaña es por amor

conquistar una mujer; 850

ilustre vitoria es ser

por méritos vencedor.

De mí os ha de hacer señor

la elección, no la ventura.

Si no os parece cordura 855

el nuevo intento que veis,

al menos no negaréis

que es de honrada esta locura.

CARLOS: En fin, ¿que en vano porfío

disuadiros ese intento? 860

INÉS: Antes que mi pensamiento,

se mudará el norte frío.

CARLOS: Pues yo de todos confío

ser por partes vencedor;

mas ved que en tan ciego amor 865

mis sentidos abrasáis,

que si en la elección erráis,

no he de sufrir el error.

Mirad cómo os resolvéis,

y advertid bien, si a mí no, 870

que merezca más que yo

a quien vuestra mano deis;

pues como vos proponéis

que vencer, para venceros,

tantos nobles caballeros 875

son dos tan altas vitorias,

son dos afrentas notorias

las que recibo en perderos.

Yo enp[f]renaré mi pasión

si es más digno el más dichoso, 880

obediente al imperioso

dictamen de la razón;

pero siendo en la elección

vos errada y yo ofendido,

¡vive Dios, que al preferido 885

ha de hacer mi furia ardiente

teatro de delincuente

deL tálamo de marido!

INÉS: Pensad que si no vencéis,

no habéis de quedar quejoso; 890

que será tal, el dichoso,

que vos mismo lo aprobéis.

CARLOS: Cumplid lo que prometéis.

INÉS: Tal examen he de hacer,

que a todos dé, al escoger, 895

qué envidiar, no qué culpar.

CARLOS: Pues, Inés, a examinar.

INÉS: Pues, Carlos, a merecer.

**ACTO SEGUNDO**

***Salen BLANCA y CLAVELA con mantos***

BLANCA: Yo la he de ver, y estorbar **[redondillas]**

cuanto pueda su esperanza; 900

que el amor pide venganza

si llega a desesperar;

y pues no me vio jamás

la Marquesa, cierta voy

de que no sabrá quién soy. 905

CLAVELA: Resuelta, señora, estás,

y no quiero aconsejarte.

BLANCA: Ella sale.

CLAVELA: Hermosa es:

con razón la luz que ves

puede en celos abrasarte. 910

BLANCA: Cúbrete el rostro, y advierte

que los enredos que emprendo

van perdidos, en pudiendo

este viejo conocerte.

***Salen INÉS y BELTRÁN***

BELTRÁN: Ya del marqués don Fadrique 915

el memorial he pasado;

y si verdad ha informado,

no dudo que se publique

por su parte la vitoria.

INÉS: Pues, Beltrán, con brevedad 920

de lo cierto os informad,

porque es ventaja notoria

la que en sus méritos veo,

y si verdaderos son,

mi sangre o mi inclinación 925

facilitan su deseo.

BELTRÁN: Él es tu deudo; y, por Dios,

que fuera bien que se unieran

vuestras dos casas, e hicieran

un rico estado los dos. 930

***Doña BLANCA habla aparte con CLAVELA***

BLANCA: Primero el fin de tus años,

caduco enemigo, veas.

CLAVELA: La ocasión es que deseas.

BLANCA: Comiencen, pues, mis engaños,

y advierte bien el rodeo 935

con que mi industria la obliga

a rogarme que la diga

lo que decirle deseo.

***Alto***

No vengo a mala ocasión,

cuando de bodas tratáis, 940

pues feliz anuncio dais

con eso a mi pretensión.

INÉS: ¿Quién sois y qué pretendéis?

BLANCA: Soy, señora, una crïada

de una mujer desdichada, 945

que por dicha conocéis.

Lo que pretendo es mostraros

joyas de hechura y valor,

con que pueda el resplandor

del mismo sol envidiaros. 950

Tratado su casamiento,

las previno mi señora;

y habiendo perdido agora,

con la esperanza, el intento

de ese estado, determina 955

tomar el de religión;

y viendo que la ocasión

de casaros se avecina,

según publica la fama,

me mandó que os las trajese, 960

porque, si entre ellas hubiese

alguna que de tal dama

mereciese por ventura

ser para suya estimada,

por el valor apreciada, 965

aunque pierda de la hechura

mucha parte, la compréis.

INÉS: Las joyas, pues, me mostrad.

***Saca una cajeta de joyas***

BLANCA: Su curiosa novedad

pienso que codiciaréis. 970

De diamantes jaquelados

es ésta.

INÉS: No he visto yo

mejor cosa.

BLANCA: Ésa costó

mil y quinientos ducados.

Pero ved estos diamantes 975

al tope.

INÉS: La joya es bella:

el cielo no tiene estrella

que dé rayos más brillantes.

BLANCA: Con más razón esta rosa,

esmaltada en limpio acero, 980

compararéis al lucero.

INÉS: Venus es menos hermosa.

Quien tales joyas alcanza

muy rica debe de ser.

BLANCA: Tanto, que por no perder 985

de una mano la esperanza,

las diera en albricias todas;

y sé que le pareciera

corto exceso a quien supiera

con quién trataba sus bodas. 990

Mas son pláticas perdidas.

De lo que importa tratemos.

CLAVELA: (¡Por qué sutiles extremos **Aparte**

busca el medio a sus heridas!)

INÉS: Ya de curiosa me incito 995

a saber quién fue el ingrato;

que vuestro mismo recato

me despierta el apetito.

CLAVELA: (Ya están conformes las dos.) **Aparte**

BLANCA: Si saberlo os importara, 1000

Marquesa hermosa, fïara

más graves cosas de vos.

INÉS: A quien trata de casarse

y a quien, como ya sabréis,

hace el examen que veis, 1005

temerosa de emplearse

en quien, como el escarmiento

lo ha mostrado, si se arroja,

a la vuelta de la hoja

halle el arrepentimiento, 1010

¿no importa saber con quién

quiso esa dama casarse,

y para no efetüarse

la causa que hubo también?

Si, como me certifica 1015

vuestra misma lengua agora,

la que tenéis por señora

es tan principal y rica,

¿presumís que entre los buenos

que opuestos agora están 1020

a mi mano, ese galán

que ella quiso valga menos?

¿Quién duda sino que está

a este mi examen propuesto

él también? Pues, según esto, 1025

no poco me importará

saber quién fue, y cuál ha sido

tan poderosa ocasión

que el efeto a la afición

de esa dama haya impedido. 1030

Decídmelo, por mi vida,

y fïad que me tendréis,

si esta lisonja me hacéis,

mientras viva, agradecida.

BLANCA: Si he de hacerlo, habéis de dar 1035

la palabra del secreto.

INÉS: Como quien soy lo prometo.

BLANCA: Solas hemos de quedar.

***A BELTRÁN***

INÉS: Dejadnos solas.

BELTRÁN: (Quien fía **Aparte**

secretos a una mujer 1040

con red intenta prender

las aguas que el Nilo envía.)

***A CLAVELA***

BLANCA: La industria verás agora

con que la obligo a querer

al Conde, y a aborrecer 1045

al Marqués, si ya lo adora.)

***Vase BELTRÁN y habla desde el paño***

BELTRÁN: Pues nada encubre de mí,

los secretos que después

me ha de contar Doña Inés

quiero escuchar desde aquí.) 1050

INÉS: Ya estamos solas.

BLANCA: Marquesa, **[romance o-a]**

a quien haga más dichosa

el cielo que a la infeliz

de quien refiero la historia,

sabed que ese Conde Carlos, 1055

ése cuya fama asombra

con los rayos de su espada

las regiones más remotas,

ese Narciso en la paz,

que por sus partes hermosas 1060

es de todos envidiado,

como adorado de todas,

en esta dama, de quien

oculta el nombre mi boca,

por obedecerla a ella 1065

y porque a vos no os importa,

puso, más ha de tres años,

la dulce vista engañosa,

pues a sus mudas palabras

no corresponden las obras. 1070

Miró, sirvió y obligó,

porque son muy poderosas

diligencias sobre partes,

que solas por sí enamoran.

Al fin, en amor iguales 1075

y en méritos, se conforman,

que si él es galán Adonis,

es ella Venus hermosa;

y porque a penas ardientes

dichoso término pongan, 1080

declarados sus intentos,

alegres tratan sus bodas.

Entonces ella previno

éstas y otras ricas joyas,

como hermosas desdichadas, 1085

malquistas como curiosas;

y cuando ya de Himeneo

el nupcial coturno adorna

el pie, y en la mano Juno

muestra la encendida antorcha; 1090

cuando ya, ya al dulce efeto

falta la palabra sola

que eternas obligaciones

en breve sílaba otorga,

al Conde le sobrevino 1095

una fiebre, si engañosa,

su mudanza lo publica,

su ingratitud lo pregona;

pues desde entonces, fingiendo

ocasiones dilatorias, 1100

descuidadas remisiones

y tibiezas cuidadosas,

vino por claros indicios

a conocerse que sola

su mudada voluntad 1105

los desposorios estorba.

Ella, del desdén sentida

y de la afrenta rabiosa,

pues hechos ya los conciertos,

quien se retira deshonra, 1110

llegó por cautas espías

a saber que el Conde adora

otra más dichosa dama;

no sé yo si más hermosa,

porque con tanto secreto 1115

su nuevo dueño enamora

que, viendo todos la flecha,

no hay quien la aljaba conozca.

Con esto, su cuerdo padre,

por consolar sus congojas, 1120

a las bodas del Marqués

don Fadrique la conhorta;

mas cuando de su nobleza

y de sus partes heroicas

iban nuevas impresiones 1125

borrando antiguas memorias,

vino a saber del Marqués

ciertas faltas mi señora,

para en marido insufribles,

para en galán fastidiosas; 1130

y aunque parezca indecente

el referirlas mi boca,

y esté, de que han de ofenderos

los oídos, temerosa,

el secreto y el deseo 1135

de serviros, y estar solas

aquí las tres, da disculpa

a mi lengua licenciosa.

Tiene el Marqués una fuente,

remedio que necios toman, 1140

pues para sanar enferman,

y curan una con otra.

Tras esto, es fama también

que su mal aliento enoja,

y fastidia más de cerca 1145

que él de lejos enamora;

y afirman los que le tratan

que es libre y es jactanciosa

su lengua, y jamás se ha visto

una verdad en su boca. 1150

Pues como en el verde abril

marchita el helado Bóreas

las flores recién nacidas,

las recién formadas hojas,

así mí dueño, al instante 1155

que de estas faltas la informan,

del amor en embrïón

el nuevo concepto aborta;

y con la misma violencia

que al arco la cuerda torna, 1160

cuando, de membrado brazo

disparada, el viento azota,

de su Conde Carlos vuelve

a abrasarse en las memorias,

sus perfeciones estima 1165

y sus desdenes adora.

Mas viendo, al fin, su deseo

imposible la vitoria,

pues son, cuando amor declina,

las diligencias dañosas, 1170

despechada, muda intento,

y la deseada gloria

que no ha merecido deja

a otra mano más dichosa;

pues podrá quien goce al Conde 1175

alabarse de que goza

el marido más bizarro

que ha celebrado la Europa.

INÉS: Cuanto puedo os agradezco

la relación de la historia; 1180

y a fe que me ha enternecido

la tragedia lastimosa

que en sus amantes deseos

ha tenido esa señora.

BLANCA: Tenéis, al fin, sangre noble. 1185

Mas, ¿qué decís de las joyas?

INÉS: Que me agradan, mas quisiera,

para tratar de la compra,

que un oficial las aprecie.

BLANCA: No puedo aguardar agora; 1190

si gustáis, volveré a veros.

INÉS: Será para mí lisonja;

que vos no me enamoráis

menos que ellas me aficionan.

BLANCA: A veros vendré mil veces, 1195

por ser mil veces dichosa.

***Aparte doña BLANCA y CLAVELA***

CLAVELA: Bien se ordena tu venganza.

BLANCA: Ya he sembrado la discordia.

Pues soy despreciada Juno,

¡muera Paris y arda Troya! 1200

***Vanse las dos***

INÉS: ¡Hola Beltrán!

BELTRÁN: ¿Qué me quieres, **[redondillas]**

señora?

INÉS: Al punto partid,

y con recato seguid,

Beltrán, esas dos mujeres.

Sabed su casa, y de suerte 1205

el seguirlas ha de ser,

que ellas no lo han de entender.

BELTRÁN: Voy, señora, a obedecerte;

y fía de mi cuidado

que lo que te han referido 1210

averigüe; que escondido

su relación he escuchado.

***Vase***

INÉS: Hasta agora, ciego Amor,

libre entendí que vivía.

Ni tus prisiones sentía, 1215

ni me inquietaba tu ardor.

Pero ya,¡triste!, presumo

que la libertad perdí;

que el fuego escondido en mí

se conoce por el humo. 1220

Causóme pena escuchar

los defetos del Marqués,

y de amor sin duda es

claro indicio este pesar.

Cierto está que es de quererle 1225

este efeto, pues sentí

las faltas que dél oí

como ocasión de perderle.

Presto he pagado el delito

de seguir mi inclinación 1230

y de hacer en la elección

consejero al apetito.

No más Amor; que no es justo,

tras tal escarmiento, errar;

esposo, al fin, me ha de dar 1235

el examen, y no el gusto.

***Sale el MARQUÉS***

MARQUÉS: (Corazón, ¿de qué os turbáis? **Aparte**

¿Qué alboroto, qué temor

os ocupa? Ya de amor

señales notorias dais. 1240

¿Quién creyera tal mudanza?

Pero, ¿quién no la creyera,

si la nueva causa viera

de mi dichosa esperanza?

Perdona, Blanca, si sientes 1245

ver que a nueva gloria aspiro;

que en Inés ventajas miro,

y en ti miro inconvenientes.)

Mi dicha, Marquesa hermosa,

ostenta ya, con entrar 1250

a veros sin avisar,

licencias de vitoriosa;

que le ha dado a mi esperanza,

para tan osado intento,

el amar, atrevimiento, 1255

y el merecer, confïanza.

INÉS: (Ya empiezo a verificar **Aparte**

los defetos que he escuchado,

pues a hablar no ha comenzado,

y ya se empieza a alabar.) 1260

Mirad que no es de prudentes

la propria satisfación,

y más donde tantos son

de mi mano pretendientes;

y quien con tal osadía 1265

presume, o es muy perfeto,

o si tiene algún defeto,

en que es oculto se fia;

y es acción poco discreta

estar en eso fïado, 1270

que a la envidia y al cuidado,

Marqués, no hay cosa secreta.

MARQUÉS: Bien me puede haber mentido

mi proprio amor lisonjero;

pero yo mismo, primero 1275

que fuese tan atrevido,

me examiné con rigor

de enemigo, y he juzgado

que puede estar confïado,

más que el de todos, mi amor. 1280

De mi sangre no podéis

negarme, Inés, que confía

con causa, pues es la mía

la misma que vos tenéis.

De mi persona y mi edad, 1285

si pesa a mis enemigos,

vuestros ojos son testigos.

No mendigáis la verdad.

En la hacienda y el estado

ilustre en que he sucedido, 1290

de ninguno soy vencido,

si soy de alguno igualado.

Mis costumbres, yo no digo

que son santas, mas al menos

son tales, que los más buenos 1295

me procuran por amigo.

De mi ingenio no publica

mi lengua la estimación;

dígalo la emulación,

que ofendiendo califica. 1300

Pues en gracias naturales

y adquiridas, decir puedo

que los pocos que no excedo

se jactan de serme iguales.

En las armas sabe el mundo 1305

mi destreza y mi pujanza.

Hable el segundo Carranza,

el Narváez sin segundo.

Si canto, suspendo el viento;

si danzo, cada mudanza 1310

hace, para su alabanza,

corto el encarecimiento.

Nadie es más airoso a pie;

que, puesto que del andar

es contrapunto el danzar, 1315

por consecuencia se ve,

si en contrapunto soy diestro,

que lo seré en canto llano.

Pues a caballo, no en vano

me conocen por maestro 1320

de ambas sillas los más sabios,

pues al más zaino animal

trueco en sujeción leal

los indómitos resabios.

En los toros, ¿quién ha sido 1325

a esperar más reportado?

¿Quién a herir más acertado,

y a embestir más atrevido?

¿A cuántos, ya que el rejón

rompí y empuñé la espada, 1330

partí de una cuchillada

por la cruz el corazón?

Tras esto, de que la fama,

como sabéis, es testigo,

sé callar al más amigo 1335

mis secretos y mi dama,

y soy--que esto es lo más nuevo

en los de mi calidad--

amigo de la verdad

y de pagar lo que debo. 1340

Ved, pues, señora, si puedo

con segura presunción

perder en mi pretensión

a mis contrarios el miedo.

INÉS: (¡Qué altivo y presuntüoso! **Aparte** 1345

¡Qué confïado y lozano

os mostráis, Marqués! No en vano

dicen que sois jactancioso.)

Bien fundan sus esperanzas

vuestros nobles pensamientos 1350

en tantos merecimientos;

mas a vuestras alabanzas

y a las partes que alegáis,

hallo una falta, Marqués,

que no negaréis.

MARQUÉS: ¿Cuál es? 1355

INÉS: Ser vos quien las publicáis.

MARQUÉS: Regla es que en la propria boca

la alabanza se envilece;

mas aquí excepción padece,

pues a quien se opone toca 1360

sus méritos publicar,

por costumbre permitida;

que mal, si sois pretendida

de tantos, puedo esperar

que los mismos, que atrevidos 1365

a vuestra gloria se oponen,

mis calidades pregonen,

si está en eso ser vencidos.

Decirlas yo es proponer,

es relación, no alabanza; 1370

alegación, no probanza,

que ésa vos la habéis de hacer.

Hacelda; y si fuere ajeno

un punto de la verdad,

a perder vuestra beldad 1375

desde agora me condeno.

INÉS: Mucho os habéis arrojado.

MARQUÉS: La verdad es quien me alienta.

INÉS: (¿Cómo puede ser que mienta **Aparte**

quien habla tan confïado? 1380

¡Cielos santos! ¿Es posible

que tales faltas esconda

tal talle, y no corresponda

lo secreto a lo visible?)

Tales los méritos son 1385

que alegáis vos, y yo veo,

que si, como ya deseo

y espero, la relación

verifica la probanza

que rigurosa he de hacer, 1390

desde aquí os doy de vencer

seguridad, no esperanza;

porque inclinada me siento,

si os digo verdad, Marqués,

a vuestra persona.

MARQUÉS: Ése es 1395

mi mayor merecimiento.

¿Qué más plena información

de méritos puedo hacer,

señora, que merecer

tan divina inclinación? 1400

Si en ése que tú me das,

Marquesa, a todos excedo,

está cierta que no puedo

ser vencido en los demás.

***Sale BELTRÁN***

BELTRÁN: Llegada es ya la ocasión 1405

en que es forzoso probarlos.

MARQUÉS: Beltrán, ¿cómo?

BELTRÁN: El Conde Carlos,

con la misma pretensión,

ha publicado, en servicio

de la Marquesa, un cartel, 1410

y desafía por él

a todo ilustre ejercicio

de letras y armas a cuantos

al examen se han opuesto.

MARQUÉS: (¡El Conde! ¡Cielos! ¿Qué es esto? **Aparte** 1415

El Conde sólo, entre tantos

amantes, basta conmigo

a obligarme a desistir;

que no es justo competir

con tan verdadero amigo. 1420

Mas ya por opositor

al examen me he ofrecido,

y nadie creerá que ha sido

la amistad, sino el temor,

el que muda mi intención. 1425

Pues, amigo, perdonad,

si prefiero a la amistad

las aras de la opinión.)

INÉS: Marqués, parece que os pesa

y que os han arrepentido 1430

las nuevas que habéis oído.

MARQUÉS: Lo dicho, dicho, Marquesa.

La suspensión que habéis visto

nació de que amigo soy

del Conde; mas ya que estoy 1435

declarado, si desisto,

lo podrá la emulación

a temor atribuir;

y es forzoso preferir

a la amistad la opinión; 1440

demás que vuestra beldad

es mi disculpa mayor,

si por las leyes de amor

quebranto las de amistad.

INÉS: Pues bien es que comencéis 1445

a vencer, yo a examinar;

aunque no pienso buscar,

si al Conde Carlos vencéis,

otra probanza mayor.

MARQUÉS: Si vos estáis de mi parte, 1450

ni temo en la guerra a Marte,

ni en la paz al dios de amor.

***Habla aparte a BELTRÁN***

INÉS: ¿Habéis sabido, Beltrán,

la casa?

BELTRÁN: Ya la he sabido.

INÉS: ¡Oh, cielos! ¡Hayan mentido 1455

nuevas que tan mal me están!

¡Que las señales desmienten

defetos tan desiguales!

BELTRÁN: No des crédito a señales,

si las de¡ Marqués te mienten. 1460

***Vanse***

MARQUÉS: ¿De una vista, niño ciego,

dejas un alma rendida?

¿De una flecha, tanta herida

y de un rayo, tanto fuego?

¡Loco estoy! Ni resistir 1465

ni desistir puedo ya;

todo mi remedio está

sólo en vencer o morir.

***Sale el conde CARLOS***

CARLOS: Marqués amigo, ¿sabéis

el cartel que he publicado? 1470

MARQUÉS: Y me cuesta más cuidado

del que imaginar podéis.

CARLOS: ¿Por qué?

MARQUÉS: En vuestro desafío

tenéis por opositor

a vuestro amigo el mayor. 1475

CARLOS: El mayor amigo mío

sois vos, Marqués.

MARQUÉS: Pues yo soy.

CARLOS: ¿Qué decís?

MARQUÉS: Cuanto me pesa

sabe Dios. Con la Marquesa

declarado, Conde, estoy; 1480

después de estarlo he tenido

nuevas de vuestra intención;

si, salvando mi opinión

y sin que entiendan que ha sido

el desistir cobardía, 1485

puedo hacerlo, vos el modo

trazad, pues siempre es en todo

vuestra voluntad la mía;

que, pues por vos he olvidado,

tras de dos años de amor, 1490

a doña Blanca, mejor

de este tan nuevo cuidado

se librará el alma mía;

aunque, si el pecho os confiesa

lo que siente, la Marquesa 1495

ha encendido en sólo un día

más fuego en mi corazón

que doña Blanca en dos años.

Mas libradme de los daños

que amenazan mi opinión 1500

si desisto de este intento,

y veréis si mi amistad

tropieza en dificultad

o repara en sentimiento.

CARLOS: Culpados somos los dos, 1505

Marqués, igualmente aquí;

que el recataros de mí

y el recatarme de vos

en esto, nos ha traído

a lance tan apretado; 1510

que uno y otro está obligado

a acabar lo que ha emprendido.

MARQUÉS: Yo no soy culpado en eso;

que no quise publicar

mi intento por no quedar 1515

corrido de mal suceso;

y con esta prevención,

que pienso que fue prudente,

a doña Inés solamente

declaré mi pretensión. 1520

Y sabe Dios que mi intento

fue quererme divertir

de doña Blanca y cumplir

vuestro justo mandamiento.

Y el cielo, Conde, es testigo 1525

que, aunque en el punto que vi

a la Marquesa perdí

la libertad, fue conmigo

de tanto efeto el oír

que érades también su amante, 1530

que de mi intento al instante

determiné desistir;

mas ella, que no confía

tanto de humana amistad,

lo que fue fidelidad 1535

atribuyó a cobardía;

y ésta es precisa ocasión

de proseguir: que si es justo,

Conde, preferir al gusto

la amistad, no a la opinión. 1540

CARLOS: Con lo que os ha disculpado

me disculpo: yo, ignorante

de que fuésedes su amante,

el cartel he publicado.

No puedo con opinión 1545

de este empeño desistir;

que no lo ha de atribuir

a amistad la emulación.

MARQUÉS: Eso supuesto, mirad,

Conde, lo que hemos de hacer. 1550

CARLOS: Competir, sin ofender

las leyes de la amistad.

MARQUÉS: Tened de mí confïanza,

que siempre seré el que fui.

***Vase***

CARLOS: Y fïad que no haga de mí 1555

la competencia mudanza.

¿Cuándo, ingrata doña Inés,

ha de cesar tu crueldad?

Cuando ya, por mi amistad,

mudaba intento el Marqués, 1560

¿le obligaste al desafío,

por darme pena mayor?

¿Qué le queda a tu rigor

que emprender en daño mío?

***Sale BELTRÁN***

BELTRÁN: ¡Famoso Conde!

CARLOS: ¡Beltrán! 1565

¿Qué hay del examen?

BELTRÁN: Señor,

hoy de todo pretensor

los méritos se verán.

CARLOS: ¿Qué ha sentido la Marquesa

del cartel que he publicado? 1570

BELTRÁN: La gentileza ha estimado

con que vuestro amor no cesa

de obligarla.

CARLOS: Su rigor

a lo menos no lo muestra.

BELTRÁN: No os quejéis; que culpa es vuestra 1575

conquistar ajeno amor,

ingrato a quien os adora

y por vos vive muriendo.

CARLOS: ¿Qué decís, que no os entiendo?

BELTRÁN: La Marquesa, mi señora, 1580

lo sabe ya todo: en vano

os hacéis desentendido.

CARLOS: ¡Decid, por Dios! ¿Qué ha sabido?

Del secreto os doy la mano,

si es que os recatáis por eso. 1585

Solos estamos los dos.

BELTRÁN: Ha sabido que por vos

pierde doña Blanca el seso.

CARLOS: ¿Qué doña Blanca?

BELTRÁN: De Herrera,

la hija de don Fernando. 1590

CARLOS: Lo que os estoy escuchando

es ésta la vez primera

que a mi noticia llegó.

BELTRÁN: ¡Bien, por Dios!

CARLOS: Él es testigo

de que la verdad os digo. 1595

BELTRÁN: Pues, que lo sepáis o no,

por vos vive en tal tormento

y en tanto fuego abrasada

Blanca, que desesperada

quiere entrarse en un convento. 1600

CARLOS: ¿Por mí?

BELTRÁN: Por vos.

CARLOS: Mirad bien

que os engañáis.

BELTRÁN: Ni yo dudo

quién sois, ni engañarse pudo

quien lo dijo.

CARLOS: ¿Pues de quién

lo sabéis que no podía 1605

engañarse?

BELTRÁN: Helo sabido

de una crïada, que ha sido

de quien ella más se fía.

CARLOS: Otra vez vuelvo a juraros

que he estado ignorante de ello. 1610

BELTRÁN: Bien puede, sin entendello

vos, doña Blanca adoraros;

que esas partes fortaleza

mayor pueden sujetar,

y ella, de honesta, callar, 1615

ciega de amor, su flaqueza,

que sólo os puedo decir

que quien me lo dijo fue

con circunstancias que sé

que no me pudo mentir. 1620

CARLOS: (¿Puede ser esto verdad, **Aparte**

cielo santo? Puede ser,

que en antojos de mujer

no es ésta gran novedad.

Pero no, el Marqués ha sido 1625

su amante. Mentira es.

Pero bien pudo el Marqués

amarla sin ser querido.

¿Cómo me pudo tener

tanta afición sin mostralla? 1630

Pero como honesta calla,

si adora como mujer.

¿Cómo mi amor la conquista

sin comunicar con ella?

Pero la honrada doncella 1635

tiene la fuerza en la vista.

Marquesa, si esto es verdad,

al cielo tu sinrazón

ofende, y me da ocasión

de castigar tu crueldad. 1640

Será de mí celebrada

Blanca, principal y hermosa.

Quizá pagarás celosa

lo que niegas confïada.

Mas, ¿qué haré? Que el desafío 1645

me tiene empeñado ya.

El mismo ocasión me da

para el desagravio mío:

yo haré que tu confïanza,

si el cielo me da vitoria, 1650

donde espera mayor gloria,

me dé a mí mayor venganza.)

Adiós, Beltrán.

BELTRÁN: Conde, adiós.

CARLOS: Mi pretensión ayudad.

BELTRÁN: Ya sabéis mi voluntad. 1655

CARLOS: Confïado estoy de vos.

***Vase***

BELTRÁN: Lo que manda la Marquesa

comencemos a ordenar.

***Pone papeles sobre un bufete, y recado de escribir***

***y un libro***

¡Cielos! ¿En qué ha de parar

tan dificultosa empresa? 1660

***Sale CLAVELA con manto***

CLAVELA: (Dicen que un loco hace ciento **Aparte**

y ya, por la ceguedad

de Blanca, en mí la verdad

del refrán experimento.

Oblígame a acreditar 1665

su enredo con otro enredo.

Éste es Beltrán. Aquí puedo

su intención ejecutar.)

Suplícoos que me digáis

dónde hallaré un gentilhombre 1670

de esta casa, cuyo nombre

es Beltrán.

BELTRÁN: Con él estáis.

CLAVELA: ¿Vos sois?

BELTRÁN: Yo soy.

CLAVELA: Buen agüero

del dichoso efeto ha dado,

haberos luego encontrado, 1675

a lo que pediros quiero.

BELTRÁN: ¿En qué os puedo yo servir?

CLAVELA: Es público que se casa

la señora de esta casa.

Dicen que ha de recebir 1680

más crïadas y quisiera,

pues tanto podéis, que fuese,

para que me recibiese,

vuestra piedad mi tercera;

que ni por padres honrados, 1685

ni por buena fama creo

que desprecie mi deseo.

En labores y bordados

hay en la corte muy pocas

que me puedan igualar; 1690

si me pongo a aderezar

valonas, vueltas y tocas,

no distingue, aunque lo intente,

la vista más atrevida,

si son de gasa bruñida 1695

o de cristal transparente;

y si de lo referido

pretendéis certificaros,

será fácil informaros

de la casa en que he servido; 1700

que su madre del Marqués

don Fadrique es buen testigo

de las verdades que digo.

BELTRÁN: (Esta ocasión, cielos, es **Aparte**

la que buscar he podido, 1705

para informarme de todo

lo que pretendo.) ¿De modo

que habéis, señora, servido

a la Marquesa?

CLAVELA: Diez años.

BELTRÁN: ¿Por qué causa os despidió 1710

de su servicio?

CLAVELA: (¡Cayó **Aparte**

en la red de mis engaños!)

Si os he de decir verdad,

me habéis de guardar secreto.

BELTRÁN: Decid; que yo os lo prometo. 1715

CLAVELA: Conquistó mi honestidad

su hijo el Marqués de suerte

que me despedí por él,

y por eximirme de él

tuviera en poco la muerte. 1720

BELTRÁN: ¿Por qué? Decid.

CLAVELA: Yo me entiendo.

BELTRÁN: ¿No lo fïaréis de mí?

(La verdad descubro aquí.) **Aparte**

CLAVELA: (¡En el lazo va cayendo!) **Aparte**

No es oro todo, Beltrán 1725

lo que reluce. Secretos

padece algunos defetos,

aunque le veis tan galán,

que da vergüenza el contarlos.

¡Mirad qué será el tenerlos! 1730

BELTRÁN: ¿Y no puedo yo saberlos,

supuesto que he de callarlos?

CLAVELA: Pues os he dicho lo más,

y pues pretendo obligaros,

tengo de lisonjearos 1735

diciéndoos lo que jamás

mis labios han confesado.

Tiene el Marqués una fuente;

y el mayor inconveniente

no es éste de ser amado. 1740

BELTRÁN: ¿Pues cuál?

CLAVELA: En una ocasión

que me halló sola, en los lazos

me prendió de sus dos brazos,

y en la amorosa cuestión,

a mis labios atrevido, 1745

con su aliento me ofendió

tanto, que me mareó

el mal olor el sentido.

Por esto y por la opinión

que tiene de mentiroso, 1750

hablador y jactancioso,

tomé al fin resolución

de resistir y de huir

el ciego amor que le abrasa

por mí; y así de su casa 1755

me fue forzoso salir.

BELTRÁN: Decidme, ¿cómo os llamáis?

CLAVELA: Es mi nombre Ana María.

BELTRÁN: ¿Dónde vivís?

CLAVELA: Una tía

me alberga; mas pues tomáis 1760

mi cuidado a cargo vos,

al mío queda el buscaros.

BELTRÁN: Importa no descuidaros.

CLAVELA: Dios os guarde.

BELTRÁN: Guárdeos Dios.

CLAVELA: (Fuerza es que al fin se declare **Aparte** 1765

la verdad; mas haga el daño

que hacer pudiere el engaño,

y dure lo que durare.)

***Vase***

BELTRÁN: Con tan clara información,

las faltas son ciertas ya 1770

del Marqués, y perderá

por ellas su pretensión.

***Sale doña INÉS***

INÉS: ¿Tenéis, Beltrán, prevenidos **[romance]**

los memoriales?

BELTRÁN: Dispuestos

están como has ordenado. 1775

INÉS: Pues llegad, llegad asientos.

Sentaos, Beltrán. El examen

en nombre de Dios empiezo.

***Siéntanse al bufete con un libro y***

***memoriales***

BELTRÁN: Este billete, señora,

es de don Juan de Vivero. 1780

INÉS: Breve escribe. Dice así,

***Lee***

"Si os mueven penas, yo muero."

Esto de “muero” es vulgar;

mas por lo breve es discreto.

BELTRÁN: Hecha tengo su consulta. 1785

INÉS: Decid.

***Lee en el libro***

BELTRÁN: "Don Juan de Vivero,

mozo, galán, gentilhombre,

y en sus acciones compuesto;

seis mil ducados de renta;

galiciano caballero. 1790

Es modesto de costumbres,

aunque dicen que fue un tiempo

a jugar tan inclinado,

que perdió hasta los arreos

de su casa y su persona; 1795

pero ya vive muy quieto."

INÉS: El que jugó jugará;

que la inclinación al juego

se aplaca, mas no se apaga.

Borralde.

BELTRÁN: Ya te obedezco. 1800

INÉS: Proseguid.

BELTRÁN: Éste es don Juan

de Guzmán, noble mancebo.

***Dale un papel a INÉS***

INÉS: ¿No es éste el que ayer traía

una banda verde al cuello?

BELTRÁN: Ése mismo.

INÉS: Pues yo dudo 1805

que escape de loco o necio;

que preciarse de dichosos

nunca ha sido acción de cuerdos.

***Lee INÉS***

"En tanto que el máximo planeta en giro veloz

ilustre el orbe, y sus piramidales rayos iluminan

mis vítreos ojos...".

¡Oh, qué fino mentecato!

BELTRÁN: ¡Y qué puro majadero! 1810

INÉS: ¡A una mujer circunloquios

y no usados epitetos!

BELTRÁN: ¿Quieres oír su consulta?

INÉS: No, Beltrán; borralde presto,

y al margen poned así: 1815

***Escribe BELTRÁN en el libro***

"Éste se borra por necio.

No se consulte otra vez,

porque es falta sin remedio".

BELTRÁN: Ya está puesto. El que se sigue

es don Gómez de Toledo, 1820

que la cruz de Calatrava

ostenta en el noble pecho.

Hombre que anda a lo ministro,

capa larga y corto cuello,

levantado por detrás 1825

el cuello de ferreruelo,

el paso compuesto y corto,

siempre el sombrero derecho,

y un papel en la pretina;

maduro en años y en seso. 1830

INÉS: Apruebo el seso maduro,

maduros años no apruebo

para en marido, Beltrán.

BELTRÁN: Es maduro, mas no es viejo.

INÉS: Va la consulta.

BELTRÁN: Es Hurtado 1835

de Mendoza.

INÉS: ¿De los buenos?

BELTRÁN: De los buenos.

INÉS: Será vano.

BELTRÁN: Es pobre.

INÉS: Serálo menos.

BELTRÁN: Tiene esperanza de ser

de una gran casa heredero. 1840

INÉS: No contéis por caudal proprio

el que está en poder ajeno;

y más donde el morir antes

o después es tan incierto.

BELTRÁN: Pretende oficios.

INÉS: ¿Pretende? 1845

¡Triste de él! ¿Tenéis por bueno

para mi marido a quien

ha de andar siempre pidiendo?

BELTRÁN: Un virreinato pretende.

INÉS: ¿Virreinato cuando menos? 1850

¡Mirad si digo que es vano!

BELTRÁN: Tiene, para merecerlo,

innumerables servicios.

INÉS: A maravedís los trueco;

que méritos no premiados 1855

son litigiosos derechos.

BELTRÁN: Sólo entre sus buenas partes

se le conoce un defeto.

INÉS: ¿Cuál?

BELTRÁN: Es colérico adusto.

INÉS: ¡Peligroso compañero! 1860

BELTRÁN: Mas dicen que aquella furia

se le pasa en un momento,

y queda apacible y manso.

INÉS: Si con el ardor primero

me arroja por un balcón, 1865

decidme, ¿de qué provecho,

después de haber hecho el daño,

será el arrepentimiento?

BELTRÁN: ¿Borrarélo?

INÉS: Sí, Beltrán;

que elegir esposo quiero 1870

a quien tenga siempre amor,

no a quien siempre tenga miedo.

BELTRÁN: Ya está borrado. Consulta

***Lee en el libro***

de don Alonso...

INÉS: Ya entiendo.

BELTRÁN: Éste tiene nota al margen, 1875

que dice. "Merced le han hecho

de un hábito, y no ha salido.

Consultéseme en saliendo".

INÉS: ¿Ha salido?

BELTRÁN No, señora.

INÉS: Harta lástima le tengo. 1880

Beltrán, el que hábito pide,

más pretende, según pienso,

dar muestra de que es bienquisto,

que no de que es caballero.

Adelante.

BELTRÁN: Don Guillén 1885

de Aragón se sigue luego,

de buen talle y gentil brío;

sobre un condado trae pleito.

INÉS: ¿Pleito tiene el desdichado?

BELTRÁN: Y dicen que con derecho; 1890

que sus letrados lo afirman.

INÉS: Ellos, ¿cuándo dicen menos?

BELTRÁN: Gran poeta.

INÉS: Buena parte,

cuando no se toma el serlo

por oficio.

BELTRÁN: Canta bien. 1895

INÉS: Buena gracia en un soltero,

si canta sin ser rogado,

pero sin rogar con ello.

BELTRÁN: En latín y griego es docto.

INÉS: Apruebo el latín y el griego; 1900

aunque el griego, más que sabios,

engendrar suele soberbios.

BELTRÁN: ¿Qué mandas?

INÉS: Que se consulte,

si saliere con el pleito.

BELTRÁN: El que se sigue es don Marcos 1905

de Herrera.

INÉS: Borraldo luego;

que don Marcos y don Pablo,

don Pascual y don Tadeo,

don Simón, don Gil, don Lucas,

que sólo oírlos da miedo, 1910

¿cómo serán si los nombres

se parecen a sus dueños?

BELTRÁN: Del marqués napolitano

la consulta te refiero.

INÉS: Beltrán, títulos de Italia 1915

son moneda de otro reino,

y no quiero yo marido

que ande con los caballeros

de España sobre llamarle

“señoría”, siempre a pleito. 1920

Voluntarias señorías

son forzosos sentimientos,

que hay hidalgo presumido,

de montañés abolengo,

que por darles a los tales 1925

con la merced, por momentos

se les hará encontradizo.

BELTRÁN: Bórrolo, pues, y te leo

los méritos y consulta

del conde don Juan.

INÉS: Ya entiendo. 1930

BELTRÁN: Es andaluz, y su estado

es muy rico y sin empeño,

y crece más cada día,

que trata y contrata.

INÉS: Eso

en un caballero es falta; 1935

que ha de ser el caballero

ni pródigo de perdido,

ni de guardoso avariento.

BELTRÁN: Dicen que es dado a mujeres.

INÉS: Condición que muda el tiempo. 1940

Casará y amansará

al yugo del casamiento.

BELTRÁN: No es puntüal.

INÉS: Es señor.

BELTRÁN: Mal pagador.

INÉS: Caballero.

BELTRÁN: Avalentado.

INÉS: Andaluz. 1945

BELTRÁN: Es viudo.

INÉS: Borralde presto;

que quien dos veces se casa,

o sabe enviudar o es necio.

BELTRÁN: El Conde Carlos se sigue.

Éste tiene gran derecho, 1950

que es noble, rico y galán,

y de muchas gracias lleno.

INÉS: Sí; mas tiene una gran falta.

BELTRÁN: ¿Y cuál es?

INÉS: Que no le quiero.

BELTRÁN: ¿Borrarélo?

INÉS: No, Beltrán, 1955

ni lo borro ni lo apruebo.

BELTRÁN: Sólo el Marqués don Fadrique

resta ya. Sus partes leo.

INÉS: Decidme; ¿qué información

hallastes de los defetos 1960

que aquella mujer me dijo?

BELTRÁN: ¡Que son todos verdaderos!

INÉS: ¿Que son ciertos?

BELTRÁN: Ciertos son.

***Levántase INÉS derribando el bufete***

INÉS: Pues borralde... Mas, ¡teneos!

No le borréis; que es en vano, 1965

entre tanto que no puedo,

como su nombre en el libro,

borrar su amor en el pecho.

***Vase***

BELTRÁN: Con las tablas de la ley

diste, señora, en el suelo. 1970

No hallarás perfeto esposo;

que caballo sin defeto,

quien lo busca, desconfía

de andar jamás caballero.

**ACTO TERCERO**

***Dentro ruido de cascabeles y atabales. Salen***

***HERNANDO por una puerta, y por otra OCHAVO***

HERNANDO: ¡Vítor el Conde Carlos! ¡Vítor!

OCHAVO: ¡Cola! **[octavas]** 1975

¡El Marqués don Fadrique, vítor!

HERNANDO: ¡Mientes!

OCHAVO: Lacayo vil, ¿tu lengua niega sola

lo que afirman conformes tantas gentes?

HERNANDO: Tú, como infame, mientes por la gola;

que no han sido los votos diferentes 1980

en dar al Conde Carlos la vitoria.

OCHAVO: El premio nos dirá cúya es la gloria.

HERNANDO: Más entiendes de vinos que de lanzas.

Llevóse el Conde Carlos la sortija

dos veces, ¿y te quedan esperanzas 1985

de que a tu dueño la Marquesa elija?

OCHAVO: ¡Triste, que ni el primero punto alcanzas

de vinos ni de lanzas! No colija

tu pecho de eso el lauro que te ofreces;

que el Marqués la ha llevado otras dos veces. 1990

HERNANDO: El Conde, por ventura, en el torneo,

¿en todo no ha quedado ventajoso?

OCHAVO: 0 estás loco, o te miente tu deseo.

¿El premio no llevó de más airoso

el Marqués, mi señor?

***Miran adentro***

HERNANDO: Al Conde veo 1995

que el premio dan.

OCHAVO: No estés presuntüoso;

que otro dan al Marqués.

HERNANDO: ¿Hay tal sentencia?

¡Que igualen tan notoria diferencia!

OCHAVO: Juzgólo el Almirante, y corresponde

a quien es.

HERNANDO: Será un necio quien replique. 2000

OCHAVO: Su premio guarda en la urna blanca el Conde.

HERNANDO: Y el suyo le presenta don Fadrique

a la Marquesa.

OCHAVO: Gran misterio esconde,

y rabio por saber qué signifique.

En balcón blanco, que al del alba imita, 2005

blanca urna en que los premios deposita.

HERNANDO: A su tiempo dirá. La fiesta ha dado

fin; la Marquesa deja la ventana.

OCHAVO: Y ya nuestros dos dueños han dejado

sus dos caballos.

HERNANDO: Hoy el Conde gana 2010

la vitoria del bien que ha deseado.

OCHAVO: Hoy goza de su prenda soberana

el Marqués.

HERNANDO: Ellos vienen.

OCHAVO: Pues veamos

cómo se hablan agora nuestros amos.

***Salen el conde CARLOS y el MARQUÉS,***

***aderezados de sortija el conde de blanco, y el MARQUÉS de***

***verde***

CARLOS: Marqués, mil norabuenas quiero daros 2015

del aire, de la gala y bizarría

con que corrido habéis. Pudo invidiaros

en todo el mismo autor del claro día.

MARQUÉS: El alabarme, Conde, es alabaros;

lisonja es vuestra la lisonja mía, 2020

que si a vos sólo merecí igualarme,

gusto que os alabéis con alabarme.

OCHAVO: ¡Qué honrado competir!

CARLOS: Fue la sentencia

como de tal señor.

MARQUÉS: El Almirante

honra como quien es.

OCHAVO: ¿Quién competencia 2025

tan noble ha visto en uno y otro amante?

CARLOS: Marqués, pediros quiero una licencia.

MARQUÉS: Si soy vuestro, y no tiene semejante

la amistad que profeso yo teneros,

sólo os puedo negar el concederos. 2030

¿Licencia puedo dar a quien de todo

es dueño, a quien gobierna mi albedrío?

Tomalda, Conde, vos; que de ese modo

os puedo dar lo que tenéis por mío;

y para daros a entender del todo 2035

cuánto soy vuestro y cuánto en vos confío,

si sin pedirla no queréis tomarla,

yo, sin saberla, tengo de otorgarla.

CARLOS: Sólo quiero saber...

MARQUÉS: No digáis nada,

o mi amistad de vos será ofendida. 2040

CARLOS: ¿Amáis a la Marquesa?

MARQUÉS: No es amada

en su comparación de mí la vida.

CARLOS: ¿Y Blanca?

MARQUÉS: Es ya de mí tan olvidada,

que aun haberla querido se me olvida.

CARLOS: Con eso tomo la licencia, amigo. 2045

Hago lo que mandáis, y no os lo digo.

***Vanse el conde CARLOS y HERNANDO***

OCHAVO: Por Dios, señor, que has andado **[redondillas]**

tan gallardo y tan lucido,

que la invidia ha enmudecido,

la soberbia te ha invidïado. 2050

Bien puede el Conde alabarse

de ser vencido.

MARQUÉS: Eso no;

ni pude vencerlo yo,

ni quien lo juzgó engañarse.

OCHAVO: Eso sí; que es señal clara 2055

de los nobles corazones

igualar en las razones

las espaldas con la cara.

MARQUÉS: Al cuarto de doña Inés

hemos llegado.

OCHAVO: Ella viene. 2060

***Salen doña INÉS, BELTRÁN y***

***MENCÍA***

INÉS: (¡Ah, cielos! ¿Qué imperio tiene **Aparte**

en mi albedrío el Marqués,

que en viéndole, mi deseo

pone al instante en olvido

las faltas que dél he oído, 2065

por las partes que en él veo?)

MARQUÉS: Huélgome, hermosa señora,

que abreviaréis la elección,

pues dos solamente son

los que os compiten agora; 2070

porque a los demás, vencidos,

la suerte los excluyó.

El Conde Carlos y yo

quedamos para eligidos.

Iguales nos han juzgado 2075

en la sortija y torneo.

No sé yo si su deseo

iguala con mi cuidado;

sé que si me vence a mí

en la gloria que pretendo, 2080

tengo de mostrar, muriendo,

lo que amando merecí.

INÉS: No importa, Marqués, que vos

y el Conde solos quedéis

para abreviar, cuando veis 2085

que el ser iguales los dos

me pone en más confusión;

porque en muchos desiguales,

más fácil que en dos iguales

se resuelve la elección. 2090

Pero ya prevengo un medio

con que me he de resolver.

(Dilaciones son, por ver **Aparte**

si el tiempo me da remedio.)

OCHAVO: ¿Cuándo, enemiga Mencía, 2095

tu dureza he de ablandar?

¡Que no te quieras casar!

Sólo en mi daño podía

tan gran novedad hallarse;

pues para darme querella, 2100

eres la primer doncella

que no rabia por casarse.

MENCÍA: Sí quiero; mas no te quiero.

OCHAVO: Pues si por mí no lo acabo,

puédalo el llamarme Ochavo; 2105

que eres mujer, y es dinero.

MENCÍA: (¡Que no puedo yo librarme **Aparte**

de este amante porfïado!

Mas sí puedo. De su enfado

una burla ha de vengarme.) 2110

¿Diré, Ochavo, la verdad?

OCHAVO: Díla, si es en mi favor.

MENCÍA: Tu amor pago con amor.

OCHAVO: ¿De veras?

MENCÍA: Mi voluntad

esta noche ha de dar fin 2115

a tu firme pretensión.

OCHAVO: ¿Mas qué tenemos? ¿Balcón,

o puerta falsa, o jardín?

MENCÍA: No tanto lo que desea

mi ciego amor dificulta. 2120

Ese tafetán oculta,

Ochavo, una chimenea.

Escóndete en ella, agora

que en plática están los tres

divertidos; que, después 2125

que se acueste mi señora,

yo, que soy su camarera,

saldré a esta cuadra, y tendrás

de lo que oyéndome estás

información verdadera. 2130

OCHAVO: Al paso que se desea,

se duda y se desconfía.

Obedézcote, Mencía,

y doyme a la chimenea.

***Vase***

MARQUÉS: ¿Los ingenios intentáis 2135

examinarnos?

INÉS: Si iguales

los méritos corporales

a los del alma juzgáis,

erráislo; y se precipita

la que así no se recata; 2140

que con el alma se trata,

si con el cuerpo se habita.

MARQUÉS: ¡Ay, mi bien! Que no lo siento

porque me causa temor;

que en las alas de mi amor 2145

volará mi entendimiento.

Siéntolo, Inés, porque veo

que son todas dilaciones,

solicitando ocasiones

de no premiar mi deseo. 2150

Mirad que muero de amor.

INÉS: ¡Qué mal, Marqués, lo entendéis!

Las dilaciones que veis

son sólo en vuestro favor;

que nadie en mi pensamiento 2155

os hace a vos competencia;

sólo está de mi sentencia

en vos el impedimento.

MARQUÉS: ¡Declárate! ¿Así te vas?

INÉS: Basta, Marqués, declararos 2160

que ni puedo más amaros

ni puedo deciros más.

***Vase doña INÉS con MENCÍA***

MARQUÉS: ¡Cielos! ¿Qué es esto? Sacad,

Beltrán, de esta confusión

mi afligido corazón. 2165

BELTRÁN: Sabe Dios mi voluntad;

mas hame puesto preceto

del silencio doña Inés,

y no querréis vos, Marqués,

que os revele su secreto. 2170

MARQUÉS: (De la vil emulación **Aparte**

sin duda nace este engaño,

y puede más en mi daño

la envidia que la razón.

Mas, ¿por qué, enemiga ingrata, 2175

me matas con encubrirlo?

Matárasme con decirlo,

pues el callarlo me mata.)

***Vase el MARQUÉS***

BELTRÁN: Sáquennos con bien los cielos

de intento tan peligroso. 2180

***Sale INÉS***

INÉS: ¿Fuese?

BELTRÁN: Corrido y quejoso,

ardiendo en cólera y celos.

Y tiene, por Dios, razón,

si atenta lo consideras;

que declararle pudieras 2185

de su daño la ocasión.

***OCHAVO se asoma al paño y escucha***

INÉS: Bien lo quisieran mis males;

pero nadie, si es discreto,

dice al otro su defeto;

y los del Marqués son tales, 2190

que la vergüenza no deja

referirlos, y es más sabio

intento excusar su agravio,

que satisfacer su queja.

***Escucha OCHAVO desde el paño***

OCHAVO: (¿Qué serán estos defetos?) **Aparte** 2195

INÉS: Decid: ¿quién, si en la opinión

del Marqués al mundo son

sus defetos tan secretos

que eso le da confïanza,

le dirá faltas tan feas? 2200

BELTRÁN: Yo, señora, si deseas

no dar causa a su venganza.

Porque tener una fuente

es enfermedad, no error;

de la boca el mal olor 2205

es natural accidente,

el mentir es liviandad

de mozo, no es maravilla,

y vendrán a corregilla

la obligación y la edad. 2210

Éstos sus defetos son;

pues él los pregunta, deja

que yo mitigue su queja

y aclare su confusión.

OCHAVO: (¡Hay tal cosa!) **Aparte**

INÉS: Mal sabéis 2215

cuánto amarga un desengaño.

Aunque remediéis su daño

con eso, le ofenderéis;

que aun los públicos defetos

hace, quien los dice, ofensa. 2220

¿Qué será si el Marqués piensa

que los suyos son secretos?

Si son ciertos, la razón

con que le dejo verá,

o el tiempo descubrirá 2225

la verdad, si no lo son;

que a esto sólo mi cuidado

con la dilación aspira.

BELTRÁN: Señora, si ella es mentira,

¡lindamente la han trazado! 2230

INÉS: ¿Qué ocasión a la crïada

de Blanca pudo mover

a mentir?

***Vase doña INÉS***

BELTRÁN: Toda mujer

es a engañar inclinada.

***Vase BELTRÁN***

OCHAVO: ¿Esto pasa? ¿Que escondido 2235

tanto mal tenga el Marqués?

¿Que lo sepa doña Inés,

y yo no lo haya sabido?

¿Quién puede haber que lo crea?

¿Que de mentiroso tiene 2240

opinión?... Mas gente viene;

vuélvome a la chimenea.

***Vase. Salen BLANCA y CLAVELA, a la ventana***

CLAVELA: ¿Qué querrá tratar contigo

el Conde Carlos?

BLANCA: Él es,

como sabes, del Marqués 2245

don Fadrique fiel amigo,

y decirme de su parte

alguna cosa querrá.

CLAVELA: ¿Si está arrepentido ya

de mudarse y de agraviarte? 2250

BLANCA: No vuela con tanto aliento

mi esperanza.

CLAVELA: Pues, señora,

¿quieres saber lo que agora

me ha dictado el pensamiento?

BLANCA: Dilo.

CLAVELA: El Conde te ha mirado 2255

en la sortija y torneo

tanto, que de algún deseo

me da indicio su cuidado.

BLANCA: ¿Eso dices, cuando ves

que es doña Inés su esperanza? 2260

CLAVELA: ¿No hay en el amor mudanza?

BLANCA: Siendo amigo del Marqués,

¿he de creer que pretende

las prendas que él adoró?

CLAVELA: Si ya el Marqués te olvidó, 2265

con amarte, ¿qué le ofende,

supuesto que es tan usado

en la corte suceder

el amigo en la mujer

que el otro amigo ha dejado, 2270

sin que esta ocasión lo sea

para poder dividirlos?

Que dicen que esos puntillos

son para hidalgos de aldea.

BLANCA: Presto el misterio que esconde 2275

su venida y su intención

conoceré. Hacia el balcón

viene un hombre.

CLAVELA: Será el Conde.

***Sale el conde CARLOS, de noche***

CARLOS: (Amor, como son divinos, **Aparte**

son tus intentos secretos, 2280

pues dispensas tus efetos

por tan ocultos caminos.

¿Quién pensara que la fama

de que a Blanca doy cuidado,

hubiera en mí despertado 2285

tan nueva amorosa llama,

que funde ya mi esperanza

en ella su dulce empleo,

y prosiga mi deseo

lo que empezó mi venganza? 2290

De amar es fuerte incentivo

ser amado; que el rigor

mata el más valiente amor

y apaga el ardor más vivo.

Mas ya Blanca en su balcón 2295

me espera. ¡Qué puntüal!

Es fuego el amor, y mal

se encubre en el corazón.)

¿Es Blanca?

BLANCA: ¿Es Carlos?

CARLOS: Soy, señora mía, **[silva]**

el hombre más dichoso 2300

de cuantos ven la luz del claro día;

si bien estoy quejoso

del tiempo que el recato me ha tenido

oculto el alto bien que he merecido.

BLANCA: No os entiendo.

CARLOS: Señora, 2305

baste el silencio, baste el sufrimiento;

dos años basten ya que el pensamiento,

sin producir acciones,

ardiendo reprimió vuestras pasiones.

BLANCA: Hablad; que menos os entiendo agora. 2310

CARLOS: En vano es, Blanca, ya vuestro recato.

Declararos podéis; no soy ingrato.

BLANCA: Vos, Conde, os declarad.

CARLOS: Cuando la fama

publica ya, partera,

que el sol ha iluminado 2315

dos veces ya los signos de su esfera,

después que arde en mi amor vuestro cuidado

y que os obliga la desconfïanza

de ser mi dulce esposa, a la mudanza

del secular al religioso estado, 2320

¿os preciáis de secreta y recatada,

porque tal gloria goce yo penada?

***Hablan aparte doña BLANCA y***

***CLAVELA***

BLANCA: Este daño resulta de mi engaño.

CLAVELA: No es, si ganas al Conde, mucho el daño.

CARLOS: ¿Por ventura teméis que el pecho mío 2325

no os corresponda, Blanca? ¿Por ventura

--demás que esa beldad os asegura

la vitoria del más libre albedrío--

no os han dicho mis ojos,

mis colores, divisas y libreas, 2330

mis ardientes enojos?

En lo blanco y lo verde, ¿quién no alcanza

que di a entender que es Blanca mi esperanza?

¿No adorné en la sortija y el torneo

de blanco una ventana? ¿Y puesta en ella 2335

no vistes la urna breve,

émula de la nieve,

mostrando por enigmas mi deseo,

poniendo en ello del marcial trofeo

los premios que gané, con que mostraba 2340

que a esa blanca deidad los dedicaba?

En las cañas, ¿mi adarga en campo verde

no llevaba una blanca,

cuya letra en el círculo decía,

"Trueco a una Blanca la esperanza mía"? 2345

Tras esto, ¿yo no vengo ya rendido?

Pues, mi bien, ¿qué os impide o qué os enfrena

de sacarme y salir de tanta pena?

***Hablan aparte CLAVELA y doña BLANCA***

CLAVELA: Goza de la ocasión, señora mía;

que rabio ya por verte señoría. 2350

BLANCA: (¿Qué recelo? ¿Qué dudo? **Aparte**

¿Con qué medio mejor la suerte pudo

disponer mi remedio y mi venganza?

¡Pague el Marqués mi agravio y su mudanza!)

Conde, ya llegó el tiempo que mi pecho, 2355

de las verdades vuestras satisfecho,

descanse de sus penas;

que si llegaba el fuego a las almenas

antes de ser pagado,

¿qué será cuando veo 2360

que el vuestro corresponde a mi deseo?

CARLOS: ¿Que alcanzo tanta gloria?

BLANCA: Ha mucho que gozáis esta vitoria.

Mas, Conde, gente viene, y es muy tarde.

Tratadlo con mi padre, y Dios os guarde. 2365

***Vanse doña BLANCA y CLAVELA***

CARLOS: Adiós, querida Blanca. ¡Amor, vitoria!

¿Qué gracias te daré por tanta gloria,

pues en un punto alcanza

mi amor de Blanca amor, de Inés venganza?

***Sale el MARQUÉS, de noche***

MARQUÉS: ¿Es el Conde?

CARLOS: ¿Es el Marqués? **[redondillas]** 2370

MARQUÉS: ¡Vos tan tarde, Conde, aquí?

CARLOS: Sí, que os solicito así,

la dicha de doña Inés.

MARQUÉS: ¿Cómo?

CARLOS: La mano le doy,

si vos licencia me dais, 2375

[a Blanca.]

MARQUÉS: Al cuello me echáis,

Conde, nuevos lazos hoy;

pues aunque el amor cesó,

la obligación del deseo

de su merecido empleo 2380

viva en el alma quedó.

Pues en tan noble marido

mejorada suerte alcanza,

no se queje su esperanza

de que mi mano ha perdido. 2385

CARLOS: (Esto es bueno, ¡para haber **Aparte**

dos años que a mí me adora

doña Blanca!) Nadie agora

os queda ya que temer.

MARQUÉS: ¡Ay de mí, Conde, que es vano 2390

vuestro cuidado y el mío,

cuando alcanzar desconfío

de la Marquesa la mano!

Que de sus labios oí

--ved si con causa lo siento-- 2395

que estaba el impedimento

de alcanzarla sólo en mí.

No dijo más la crüel.

Conde, solo estáis conmigo,

mi amigo sois, y el amigo 2400

es un espejo fïel.

En vos a mirarme vengo.

Sepa, yo, Carlos, de vos,

por vuestra amistad, por Dios,

¿qué secreta falta tengo, 2405

que cuando a mí se me esconde,

la sabe Inés? ¿Por ventura

de mi sangre se murmura

alguna desdicha, Conde?

Habladme claro. Mirad 2410

que he de tener, ¡vive Dios!

si esto no alcanzo de vos,

por falsa vuestra amistad.

CARLOS: Estad, Marqués, satisfecho,

que a saberlo, os lo dijera; 2415

y si no es la envidia fiera

la que tal daño os ha hecho,

el ingenio singular

de Inés me obliga a que arguya

que ésa es toda industria suya, 2420

con que, intentando no errar

la elección, os obligó

a que os miréis y enmendéis,

si algún defeto tenéis

que vos sepáis, y ella no. 2425

Mas si de vuestra esperanza

marchita el verdor lozano

la envidia infame, esta mano

y este pecho a la venganza

tan airado se previene, 2430

que el mundo todo ha de ver

que nadie se ha de atrever

a quien tal amigo tiene.

MARQUÉS: Bien sabéis vos que os merece

mi amistad esa fineza. 2435

CARLOS: Ya la purpúrea belleza

del alba en perlas ofrece

por los horizontes claros

el humor que al suelo envía.

MARQUÉS: Aquí me ha de hallar el día. 2440

CARLOS: Fuerza será acompañaros.

MARQUÉS: No, Conde; que estos balcones

de Inés quiero que me vean

solo, y que testigos sean

de que en mis tristes pasiones 2445

aguardo aquí solo el día,

solo por más sentimiento,

que la pena y el tormento

alivia la compañía.

Vos es bien que os recojáis. 2450

Descansad, pues sois dichoso.

CARLOS: Mal puedo ser venturoso

mientras vos no lo seáis.

***Vase el conde CARLOS. Sale OCHAVO, en lo***

***más alto del corredor, tiznado***

OCHAVO: ¡Gracias a Dios que he salido

ya de esta vaina de hollín! 2455

¡Ah, vil Mencía! Tu fin

burlarme en efeto ha sido.

Al tejado menos alto

de uno en otro bajaré,

porque dél al suelo dé 2460

menos peligroso salto.

MARQUÉS: (Parece que sobre el techo **Aparte**

de Inés anda un hombre. ¡Cielos!

¿Qué será? ¡Ah, bastardos celos,

qué asaltos dais a mi pecho! 2465

¿De Inés puede ser manchada

tan vilmente la opinión?

No es posible. Algún ladrón

será, o de alguna criada

será el amante. Verélo; 2470

que parece que procura,

disminuyendo la altura,

bajar de uno en otro al suelo.)

OCHAVO: (De aquí he de arrojarme al fin, **Aparte**

que es el postrer escalón. 2475

¡Válgame en esta ocasión

algún santo volatín!)

***Salta al teatro y tiéndese, y el***

***MARQUÉS pónele la espada al pecho***

MARQUÉS: ¡Hombre, tente y di quién eres!

OCHAVO: ¡Hombre, tente tú!, que a mí,

si me ves tendido aquí, 2480

¿qué más tenido me quieres?

MARQUÉS: ¿Es Ochavo?

OCHAVO: ¿Es mi señor?

MARQUÉS: Díme, ¿qué es esto?

OCHAVO: No es nada.

Burla ha sido, aunque pesada;

mas son percances de amor. 2485

MARQUÉS: ¿Cómo?

OCHAVO: Esa crüel Mencía

esta noche me ha tenido

entre el hollín escondido,

y vino al romper del día

diciendo que su señora 2490

su intento había sospechado,

y que con ese cuidado

se estaba vistiendo agora

con su gente, para ver

la casa; yo, que me vi 2495

en tal peligro, salí

como bala, por poder

librarme, por el cañón

de esa ahumada chimenea.

MARQUÉS: ¡Por Dios, que estoy por que vea 2500

tu atrevida pretensión

la pena de tu locura!

¿De casa que me ha de honrar

te atreviste a quebrantar

la opinión y la clausura? 2505

OCHAVO: El amor me ha disculpado;

y basta, señor, por pena

haber, perdiendo la cena,

toda una noche esperado,

y haber el refrán cumplido 2510

de "si pegare, y si no,

tizne", pues que no pegó,

y tan tiznado he salido.

MARQUÉS: Necio, no estoy para oír

tus gracias.

OCHAVO: ¡Yo sí, Marqués, 2515

para decirlas, después

que sin cenar ni dormir

toda la noche he velado!

Mas siempre los males son

por bien, pues por el cañón 2520

no cupiera, a haber cenado;

y el descuento está bien llano

que de este trabajo tuve,

pues de no cenar, estuve

para saltar más liviano. 2525

Demás, que lo que he sabido

esta noche me ha obligado

a dar por bien empleado

cuanto mal me ha sucedido.

MARQUÉS: ¿Cómo?

OCHAVO: ¿Lo que algún contrario 2530

tuyo ha sabido de ti,

encubres, Marqués, de mí,

tu amigo y tu secretario?

¿Fuente tienes, y la cura

otro que yo?

MARQUÉS: ¿Fuente yo? 2535

OCHAVO: ¿Doña Inés lo sabe, y no

Ochavo?

MARQUÉS: ¡Hay tal desventura!

¿Eso han dicho a doña Inés?

OCHAVO: Ten paciencia; que otras cosas

más ocultas y afrentosas 2540

le han dicho de ti, Marqués.

MARQUÉS: Acaba, dilas.

OCHAVO: A enfado

dice, señor, que provoca

el aliento de tu boca.

¡Mira tú a quien has besado 2545

sobre ahíto y en ayunas,

o después de comer olla,

ajos, morcilla, cebolla,

habas verdes o aceitunas!

MARQUÉS: ¡Hay tal maldad! Cosas son 2550

que trazan envidias fieras.

OCHAVO: ¡Dichoso tú, si pudieras

dar de ellas información

de lo contrario a tu ingrata!

Mas esto es nada, señor; 2555

lo que falta es lo peor,

y lo que más la recata.

MARQUÉS: El veneno riguroso

me da de una vez.

OCHAVO: Pues, ¿quieres

sabello? Hanle dicho que eres 2560

hablador y mentiroso.

MARQUÉS: ¡Cielos! ¿Qué furias son éstas

que en mí ejecutan sus iras?

¿Qué traiciones, qué mentiras,

con tal ingenio compuestas, 2565

que es imposible que de ellas

darle desengaño intente?

OCHAVO: En fin, ¿tú no tienes fuente?

MARQUÉS: ¿Quieres que en vivas centellas

te abrase mi furia?

OCHAVO: No; 2570

mas, señor, si son mentiras,

efeto son de las iras

que en doña Blanca encendió

el ser de ti desdeñada;

porque, según entendí, 2575

quien esto dijo de ti,

fue de ella alguna crïada.

MARQUÉS: La vida me has dado agora;

que el remedio trazaré

fácilmente, pues ya sé 2580

de estos engaños la autora.

OCHAVO: Pues vámonos a acostar,

en pago de tales nuevas.

MARQUÉS: (Por más máquinas que muevas, **Aparte**

Blanca, no te has de vengar.) 2585

***Vanse OCHAVO y el MARQUÉS. Salen***

***doña INÉS, BELTRÁN y MENCÍA***

INÉS: Hoy es, Beltrán, ya forzoso

dar fin a mis dilaciones.

BELTRÁN: No te venzan tus pasiones.

Haz al Conde venturoso,

pues en partes ha excedido 2590

a todos.

INÉS: Hoy mi sentencia,

si no es que en la competencia

de ingenios quede vencido,

le da el laurel vitorioso.

MENCÍA: Yo pienso que ha de venir 2595

toda la corte a asistir

al certamen ingenioso.

INÉS: Así tendrá la verdad

más testigos, y el deseo

con que acertar en mi empleo 2600

y cumplir la voluntad

de mi padre he pretendido,

notorio al mundo será.

***Salen el conde CARLOS, don JUAN, don GUILLÉN***

***y don Juan de CUMÁN y el conde ALBERTO***

ALBERTO: Aunque del examen ya

doña Inés nos ha exclüido, 2605

no es bien que nos avergüence.

La fiesta podemos ver;

que en elección de mujer

el peor es el que vence.

GUILLÉN: Yo, a lo menos, no he tenido 2610

a infamia el ser reprobado.

JUAN: Yo, por no verme casado,

no siento el haber perdido.

***Salen el MARQUÉS y el conde CARLOS por otra***

***parte, y OCHAVO***

CARLOS: ¿Que tal quiso acreditar

la envidia?

MARQUÉS: (Pues ha de ser **Aparte** 2615

doña Blanca su mujer,

decoro le he de guardar

en callarle que ella ha sido

quien con celosa pasión

se valió de esta invención.) 2620

Una mujer me ha querido,

con las faltas que escucháis,

desacreditar.

CARLOS: Marqués,

daros pienso a doña Inés,

pues vos a Blanca me dais. 2625

MARQUÉS: Tracémoslo, pues.

CARLOS: Dejad

ese cargo a mi cuidado,

que al efeto se ha obligado.

MARQUÉS: Ejemplo sois de amistad.

***Salen doña BLANCA, con manto, y don FERNANDO***

***por otra parte***

FERNANDO: ¿No sabré a qué fin pretende 2630

que nos hallemos aquí

el Conde?

BLANCA: Él lo ordena así.

Déjale hacer, que él se entiende;

de su palabra confía.

FERNANDO: De tu esposo me la ha dado. 2635

BLANCA: Pues piensa que esto ha trazado

para mayor honra mía.

MARQUÉS: Ya están en vuestra presencia

los dos de quien vuestro examen

al ingenioso certamen 2640

remite, Inés, la sentencia.

CARLOS: Sólo falta proponer

la materia o la cuestión,

en que igual ostentación

de ingenios hemos de hacer. 2645

INÉS: Generosos caballeros,

en cuyas nobles personas

piden iguales coronas

las letras y los aceros,

den objeto a la cuestión 2650

vuestras mismas pretensiones,

porque con vuestras razones

justifique mi elección.

MARQUÉS: Proponed, pues.

INÉS: Escuchad.

Uno de los dos--no digo 2655

cuál, que no es justo--conmigo

tiene más conformidad;

mas éste, a quien me he inclinado,

padece algunos defetos

tan graves, aunque secretos, 2660

que acobardan mi cuidado;

y por el contrario, hallo

al otro perfeto en todo,

pero yo no me acomodo

con mi inclinación a amallo; 2665

y así, ha de ser la cuestión

en que os habéis de mostrar,

si la mano debo dar

al que tengo inclinación,

aunque defetos padezca, 2670

o si me estará más bien

que el que no los tiene, a quien

no me inclino, me merezca.

Cada cual, pues, la opinión

defienda que más quisiere, 2675

y la parte que venciere

merecerá mi elección,

juzgando la diferencia

cuantos presentes están,

pues con esto no podrán 2680

quejarse de mi sentencia.

CARLOS: (Al Marqués se inclina Inés, **Aparte**

yo soy el aborrecido.

Ya el ingenio me ha ofrecido

el modo con que al Marqués 2685

la palabra que le he dado

le cumpla.) Yo, con licencia

vuestra, en esta diferencia

defiendo que el que es amado

debe ser el escogido. 2690

MARQUÉS: (¡Cielos!, mi causa defiende **Aparte**

el Conde; mas él se entiende.

La mano me ha prometido

de Inés; confïado estoy,

que es mi amigo verdadero. 2695

Con su pensamiento quiero

conformarme.) Pues yo soy

de contrario parecer,

y defiendo que es más justo

no seguir el proprio gusto, 2700

y al más perfeto escoger.

INÉS: (Entrambos se han engañado; **Aparte**

que el Conde sin duda entiende

que le quiero, pues defiende

la parte del que es amado; 2705

y el Marqués, pues la otra parte

defiende, piensa también

que es aborrecido. ¡Oh, quién

pudiera desengañarte!)

CARLOS: Los fundamentos espero 2710

que en favor vuestro alegáis,

Marqués.

MARQUÉS: Digo, pues gustáis

de que hable yo primero.

El matrimonio es unión **[romance]**

de por vida; y quien es cuerdo, 2715

aunque atienda a lo presente,

previene lo venidero.

El amor es quien conserva

el gusto del casamiento;

amor nace de hermosura, 2720

y es hermoso lo perfeto;

luego debe la Marquesa

dar la mano a aquél que, siendo

más perfeto, es más hermoso,

pues haber de amarlo es cierto. 2725

De aquí se prueba también

que aborrecer lo perfeto

y amar lo imperfeto es

accidental y violento;

lo violento no es durable. 2730

Luego es más sabio consejo

al que es perfeto escoger

--pues, dentro de breve tiempo,

trocará en amor constante

su injusto aborrecimiento-- 2735

que al imperfeto querido,

si luego ha de aborrecerlo.

Semejantes a las causas

se producen los efetos,

ni obra el bueno como malo, 2740

ni obra el malo como bueno.

Luego un imperfeto esposo

un martirio será eterno,

que, al paso de sus erradas

acciones, irá creciendo. 2745

Y no importa que el amor

venza los impedimentos,

quite los inconvenientes,

y perdone los defetos;

pues nos dice el castellano 2750

refrán, que es breve evangelio,

que "quien por amores casa,

vive siempre descontento."

El gusto cede al honor

siempre en los ilustres pechos; 2755

y las mujeres se estiman

según sus maridos. Luego

su gusto debe olvidar Inés,

pues tendrá, escogiendo

al perfeto, estimación, 2760

y al imperfeto, desprecio.

Indicios da de locura

quien pone eficaces medios

para algún fin, y después

no lo ejecuta, pudiendo. 2765

La Marquesa doña Inés

este examen ha propuesto

para escoger al más digno,

sin que tenga parte en ello

el amor. Luego si agora 2770

no eligiese al más perfeto,

demás de que no cumpliera

el paternal testamento,

indicios diera de loca,

nota de liviana al pueblo, 2775

que murmurar a los malos

y que sentir a los buenos.

ALBERTO: ¡Bien por su parte ha alegado!

JUAN: ¡Fuertes son los argumentos!

GUILLÉN: Oyamos agora al Conde, 2780

que tiene divino ingenio.

CARLOS: Difícil empresa sigo,

pues lo imperfeto defiendo;

pero si el amor me ayuda,

la vitoria me prometo. 2785

Si el amor es quien conserva

el gusto del casamiento,

como propuso el Marqués,

con eso mismo lo pruebo;

que amor para la elección 2790

ha de ser el consejero,

pues del buen principio nace

el buen fin de los intentos.

Y no importa que el querido

padezca algunos defetos, 2795

pues nos advierte el refrán

castellano que lo feo,

amado, parece hermoso,

y es bastante parecello,

pues nunca amor se aconseja 2800

sino con su gusto mesmo.

Aristóteles lo afirma;

Séneca y Platón dijeron

que el amor no es racional

que halla en el daño provecho, 2805

y halla dulzura en lo amargo

San Agustín; según esto,

si en el matrimonio tiene

el Amor todo el imperio,

su locura es su razón, 2810

y es ley suya su deseo.

Lo que él quiere es lo acertado,

lo que él ama es lo perfeto,

lo hermoso, lo que él desea,

lo que él aprueba, lo bueno. 2815

El temor de que después

venga Inés a aborrecerlo,

no importa, que eso es dudoso,

y el amarle agora es cierto.

Para amor no hay medicina 2820

sino gozar de su objeto.

Dícelo en su carta Ovidio,

y en su epigrama Propercio.

Crece con la resistencia,

según Quintiliano; luego 2825

si Inés no elige al que adora,

no tendrá su mal remedio;

antes irá cada día

con la privación creciendo.

Pensar que el aborrecido 2830

vendrá a ser, por ser perfeto,

después amado, es engaño;

que no llega en ningún tiempo,

según Curcio, a amar de veras

quien comenzó aborreciendo. 2835

El amor dice Heliodoro

que no repara en defetos;

la antigüedad nos lo muestra

con portentosos ejemplos.

Pigmaleón, Rodio, Alcides, 2840

a unas estatuas quisieron;

Pasifé a un toro, y a un pez

el sabio orador Hortensio;

Semíramis a un caballo,

a un árbol Jerjes, y vemos 2845

al que dio nombre al ciprés,

de amor de una cierva, muerto.

Pues, ¿qué defetos mayores

que éstos, por quien los sujetos

son incapaces de amor, 2850

pues no puede hallarse en ellos

correspondencia, por ser

en especie tan diversos,

que el mismo amor que intentó

mostrar en estos portentos 2855

su poder, quedó corrido

más que glorioso de hacerlos?

Luego amando la Marquesa

al que padece defetos,

y más sabiéndolos ya, 2860

no se mudará por ellos.

Si ignorándolos le amara,

en tal caso fuera cierto

que el descubrirlos después

le obligara a aborrecerlo; 2865

y por esto mismo arguyo

que no sólo, aborreciendo

agora al perfeto Inés,

no podrá después quererlo,

mas antes, si lo quisiera 2870

agora, fuera muy cierto

aborrecerlo después;

y de esta suerte lo pruebo.

Ovidio dice que amor

se hiela y muda si aquello 2875

no halla en la posesión

que le prometió el deseo;

pues hombre perfeto en todo

no es posible hallarse.

Luego aunque Inés amase 2880

agora al que tiene por perfeto,

lo aborreciera después

que con el trato y el tiempo

sus defetos descubriera,

pues nadie vive sin ellos. 2885

Quien ama a un defetüoso,

ama también sus defetos

tanto, que aun le agradan

cuantos le semejan en tenerlos.

Luego es en vano temer 2890

que se mude Inés por ellos.

Que "amar lo imperfeto es

violento, y lo que es violento

no dura", el Marqués arguye.

Lo segundo le concedo, 2895

lo primero no; que sólo

es a amor violento aquello

que no quiere, y natural

lo que pide su deseo.

Que "el malo obra como malo, 2900

y obra el bueno como bueno,

y de las malas acciones

nace el aborrecimiento",

dice el Marqués. Es verdad;

pero como el amor ciego 2905

aprueba la causa injusta,

aprueba el injusto efeto.

Que las mujeres se estimen

por sus maridos, concedo;

pero en eso, por mi parte, 2910

fundo el mayor argumento;

que quien con mujer se casa

que confiesa amor ajeno,

estima en poco su honor.

Luego, amando al imperfeto 2915

Inés, fuera infame el otro,

si quisiera ser su dueño;

luego ni él puede admitirlo,

ni la Marquesa escogerlo.

Que "quien por amores casa, 2920

vive siempre descontento",

según lo afirma el refrán,

dice el Marqués; y es muy cierto,

cuando por amor se hacen

desiguales casamientos; 2925

pero cuando son en todo

iguales los dos sujetos,

no hay, si el amor los conforma

más paraíso en el suelo.

Decir que no cumple así 2930

el paternal testamento

es engaño; que su padre

sólo le puso precepto

de que mire lo que hace.

Ya lo ha mirado, y con eso 2935

su voluntad ha cumplido.

Que no consigue el intento

del examen si no escoge

al de más merecimientos,

sin atender al amor, 2940

según Inés ha propuesto,

es verdad; pero se debe

entender del amor nuestro,

no del suyo; que con ella

es la parte de más precio 2945

ser de ella amado, y no ser

amado el mayor defeto.

Luego, si elige al que quiere,

ni dará nota en el pueblo,

ni qué decir a los malos, 2950

ni qué sentir a los buenos.

ALBERTO: ¡Vítor!

JUAN: ¡Vítor!

GUILLÉN: ¡Venció el Conde!

ALBERTO: Sus valientes argumentos

vencieron en agudeza,

en erudición y ejemplos. 2955

BELTRÁN: Todos declaran al Conde

por vencedor.

INÉS: Según eso,

ya es forzoso resolverme,

aunque me pese, a escogerlo.

Venciste, Conde; mi mano 2960

es vuestra.

BLANCA: ¡Qué escucho, cielos!

FERNANDO: ¿Esto hemos venido a ver,

Blanca?

CARLOS: (Agora, que ya puedo **Aparte**

ser su esposo, he de vengarme,

y ha de ser un acto mesmo 2965

fineza para el Marqués,

y para ella desprecio.)

Marquesa, engañada estáis;

porque vos habéis propuesto

que la parte que venciere 2970

ha de ser esposo vuestro.

Pues si mi parte ha vencido,

y es la parte que defiendo

la del imperfeto amado,

él ha de ser vuestro dueño. 2975

Yo sé bien que no soy yo

el querido, y sé que ha puesto

la invidia vil al Marqués

tres engañosos defetos.

Y porque os satisfagáis, 2980

escuchadme aparte.

***Hablan en secreto***

MARQUÉS: (¡Cielos! **Aparte**

No hay más tesoro en el mundo

que un amigo verdadero.)

BLANCA: (Yo soy perdida, si aquí **Aparte**

se declaran mis enredos.) 2985

***Doña INÉS y el conde CARLOS hablan***

***aparte***

INÉS: Ésas tres las faltas son

que me han dicho.

CARLOS: Pues mi ingenio

las inventó... (Esta fineza **Aparte**

deba el Marqués a mi pecho)

...por vencerle y por vengarme 2990

de vos; y ya que mi intento

conseguí, pues que la mano

me ofrecéis, y no la quiero,

como noble, restituyo

al Marqués lo que le debo. 2995

Y para que a mis palabras

deis crédito verdadero,

baste por señas deciros

las tres faltas que le han puesto

y que ha sido una mujer 3000

la que tales fingimientos

os dijo por orden mía.

INÉS: Es verdad. La vida os debo.

CARLOS: Pues dad al Marqués la mano.

Ya, Marqués, se ha satisfecho 3005

doña Inés de que la invidia

os puso falsos defetos.

Yo defendí vuestra parte,

y fui vencido venciendo.

Dalde la mano; que yo bien 3010

he mostrado que tengo

puesta en Blanca mi esperanza

con las colores y versos

y divisas de las cañas,

de la sortija y torneo. 3015

BLANCA: Yo me confieso dichosa.

MARQUÉS: Sois mi amigo verdadero,

y vos mi esposa querida.

INÉS: Cuando os miro sin defetos,

¿cómo, Marqués, os querré, 3020

si os adoraba con ellos?

OCHAVO: El examen de maridos

tiene, con tal casamiento,

dichoso fin, si el Senado

perdona al autor sus yerros. 3025

**FIN DE LA COMEDIA**